JUAN DE ÁVILA, PROFETA DEL MISTERIO DEL AMOR MISERICORDIOSO DE DIOS

La predicación en San Juan de Ávila

JUAN JOSÉ GALLEGO PALOMERO¹DOI: <https://doi.org/10.52039/seminarios.v57i201-202.333>

A todos los Sacerdotes que han sido y son profetas del amor misericordioso de Dios en sus vidas con obras y palabras. A todos los pastores que no se han dedicado a apacentarse a ellos mismos ni a defender su honor y dignidad, sino a anunciar ungidos, desde sus vidas crucificadas, el misterio del único amor que salva. A todos los jóvenes inquietos que no se conforman con el hoy que les ha tocado en la sociedad y la Iglesia, y que tienen hambre de más, para que sean testigos ungidos de la nueva evangelización, ministros ungidos del sacerdocio siempre nuevo de Jesucristo con nuevo ardor, con nueva esperanza y con el gozo del Espíritu en sus labios, en sus vidas, en sus danzas y canciones... A todos los que siguen, en silencio fecundo, al que, como cordero, fue llevado a la cruz, derramando su salvación y vida nueva para todo el universo y lo continúan celebrando en el Santo Sacrificio del Altar y en el sacramento de la Reconciliación.

INTRODUCCIÓN

Al leer la Exhortación Apostólica «Verbum Domini» que recientemente nos ha regalado el Papa Benedicto XVI, como fruto maduro e importantísimo de la XII Asamblea General Ordinaria del último Sínodo de los Obispos², con gozo me iba repitiendo y se agolpaban en mí la doctrina y afirmaciones que sobre la Palabra de Dios, y, en concreto, sobre la predicación nos transmite San Juan de Ávila³, y es que el Maestro Ávila en su vida, en su predicación, en sus escritos y cartas nos presenta la «sinfonía de la Palabra» que escucha, lee, acoge, proclama y vive como Palabra de Dios, en el seno de la Tradición Apostólica de la que no se separa⁴. Si a la predicación, escritos y cartas del Maestro Ávila, le quitáramos los

1. Sacerdote de la Diócesis de Plasencia (España). Doctor en Sagrada Escritura y en Derecho Canónico.

2. La XII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos se celebró en el Vaticano del 5 al 26 de Octubre de 2008. La Exhortación Apostólica «Verbum Domini» la firmó Benedicto XVI, el 30 de Septiembre de 2010 y se hizo pública en Noviembre de 2010.

3. Aunque no se le cite ni una vez en el documento, ni cuando habla de los santos que en las distintas etapas de la Iglesia han amado la Palabra del Señor y la han hecho Vida en su vida, ni cuando usa citas de éstos que resumen con claridad lo que el Sínodo quiso decir.

4. Cf. VD 7.

textos y referencias bíblicas lo reduciríamos a un montón de huesos inconexos. Y como dice la exhortación «Verbum Domini», refiriéndose a María, S. Juan de Ávila nos presenta un mosaico de la Palabra de Dios en su vida y en sus escritos, en su predicación y tratados. San Juan de Ávila entra y sale de la Palabra de Dios con familiaridad, como por su propia casa, Juan de Ávila, predica y proclama en sus obras, y con el texto de la misma Palabra de Dios, el Magnificat Radiante del Amor Misericordioso de Dios⁵. Podemos decir también que el Maestro Ávila *«la Palabra de Dios es verdaderamente su propia casa, de la cual sale y entra con toda naturalidad. Habla y piensa con la Palabra de Dios; la Palabra de Dios se convierte en Palabra suya, y su palabra nace de la Palabra de Dios... sus pensamientos están en sintonía con el pensamiento de Dios, que su querer es un querer con Dios... está penetrado por la Palabra de Dios»*⁶. En su predicación y en su vida podemos decir, en cierto sentido, cree, concibe y engendra al Verbo de Dios en sí mismo, y lleva a los que escuchan sus predicaciones, o leen sus escritos a recibir al Verbo de Dios en sus corazones. De ahí surge, con la fuerza poderosa del Espíritu, el mismo que inspiró al hagiógrafo sagrados, el mismo que engendró en las entrañas purísimas de María al Verbo de Dios, por el mismo Santo Espíritu, al proclamar la Palabra, con el «mismo viento con que fue escrita y engendada»⁷ provoca el encuentro de muchos con el Verbo de Dios, y, acogido, se manifiesta en la vida y en la palabra, haciéndose vida en ellos.

SAN JUAN DE ÁVILA, PREDICADOR DEL AMOR DE DIOS

Fray Luis de Granada, en el prólogo de la biografía que escribió del que considera su gran maestro, Juan de Ávila, cuando nos habla del motivo de escribirla, nos dice: *«Para aprovechar a los hermanos, y especialmente a los que están dedicados al oficio de la predicación: porque en este predicador evangélico verán claramente, como en un espejo limpio las propiedades y condiciones del que este oficio ha de ejecutar»*⁸.

Y es que san Juan de Ávila es esencialmente predicador; la predicación es algo consustancial a su temperamento de apóstol. En las primeras ediciones que tenemos de sus obras, el título que los editores le dan es el de *«predicador apostólico»*⁹. Él es sobre todo apóstol y predicador evangélico¹⁰, es la voz que en estos momentos duros de la Iglesia resuena por toda España despertando y moviendo las conciencias a una auténtica y radical conversión. El Maestro es

5. Cf. VD 27.

6. VD 27.

7. Expresión que encontramos repetidamente en los escritos del Maestro.

8. FR. L. DE GRANADA, *Obras completas*, XIV, 216-217.

9. El mismo Fray Luis de Granada en la biografía que escribe en 1588, la titula: «Vida del B. Juan de Ávila y las partes que ha de tener un predicador del evangelio».

10. En el epitafio de su tumba en Montilla, iglesia de los jesuitas, se lee: «Mesor eram».

un profeta inspirado, está en la línea de los grandes predicadores medievales de su tiempo en cuanto a elocuencia y ardor, pero no en cuanto a estilo y contenidos, en esto es un imitador de San Pablo¹¹. Los temas preferidos de San Juan de Ávila no son ni llevan el estilo de los «predicadores de penitencias», o «de bulas»¹²; sus temas favoritos son los de Pablo: El misterio de Amor de Cristo, la Eucaristía, el Espíritu Santo, la Iglesia, a la que, aunque esté destrozada, se acerca queriéndola para reformarla, y todos los temas concernientes a renovar y despertar en el hombre, ese hombre nuevo que nos ha ganado Cristo. Y todo ello desde una vuelta a las fuentes; identificándose más con las primitivas comunidades cristianas, llevando a los hombres a la experiencia de un fuerte y personal encuentro con Cristo vivo, y eso con la palabra de Dios que predicán sus labios, sabiendo que es viva y capaz de hacer también hoy aquello que anuncia...¹³ Y todo esto, a través del ministerio de la predicación, lo anuncia Juan de Ávila en un tono más positivo y de esperanza, propio ya del humanismo y con la vitalidad del hombre de fe y más culto del renacimiento.

Por ello la predicación de San Juan de Ávila no es bronca, ni melancólica¹⁴, ni profetiza catástrofes; él contempla, con toda objetividad, la realidad dura que le ofrece el mundo y la Iglesia en aquel momento y la asume con amor, y siembra en el oyente, sacerdote, obispo o laico... todo el mensaje salvador de Cristo, el único que puede sacarle del fango en el que se encuentra metido. Para San Juan de Ávila, igual que en San Pablo, los hombre ya estamos salvados en Cristo, lo que pretende él con su predicación es actualizar esa salvación ya ganada y provocar en la persona la única respuesta que le salva: su conversión.

La predicación del Maestro Ávila lleva fuerza, pero no asusta ni mete miedo; está transida de las Sagradas Escrituras, por lo que no le hace falta tener que inventarse profecías ni milagros del Señor; conoce y emplea magistralmente las artes de la oratoria para «ganar almas», pero no vive para ellas ni las busca para

11. Nos dice Fray Luis: «Fue nuestro predicador muy devoto del apóstol San Pablo y procuró imitarle mucho en la predicación y en la desnudez y en el grande amor que a los prójimos tuvo. Fueron maravillosas las cosas que de este santa apóstol predicaba y enseñaba. Teníale singularísimo amor y reverencia, y así en las epístolas que nuestro predicador escribió le imita maravillosamente. Y es de ver que todas las veces que se le ofrecía declarar alguna autoridad de este santo apóstol lo hacía con grande espíritu y maravillosa doctrina, como consta en todos sus sermones y escritos», cf. FR.L. DE GRANADA, *Obras*, XIV, 320.

12. No tiene el Maestro Ávila nada que ver con ninguno de ellos, pues estos lo que hacen, a juicio del Maestro son «muchos pecados, y agravios, y exorbitancias...», pues «no va a otra cosa sino a buscar sus intereses», tanto que él le pide al rey que no los permita en su reino, y que no se le ocurra meterse en guerras con dineros sacados por estos predicadores que hacen tanto mal, pues solamente predicán para sacar dinero para tales guerras... Cf. *Obras completas*, VI, *Tratados de reforma*, 268-269.

13. Cf. *Obras completas*, III, *Tratado sobre el sacerdocio*, 534-535.

14. En todos estos paralelismos contrapuestos que en este párrafo y en los siguientes empleamos, estamos teniendo muy presentes a esos predicadores medievales y su estilo, por lo que, ciñéndonos a la parte negativa de los paralelismos, podemos sacar una idea bastante exacta de la predicación que por lo general se estaba dando en Europa en ese momento.

vanagloria o lucimiento; nos habla del enorme y loco amor de Dios por nosotros pobres e indignas criaturas, que quiere dignificarnos; pone ante nuestros ojos la vida y trabajos de Cristo como alguien vivo y actuante en el hombre; y aun cuando nos lo presenta en la cruz, con ese estilo barroco tan suyo, no es para meter-nos en melancolías lastimeras, sino porque su sangre nos lava, y la cruz parece que se ensancha para hacernos sitio y salvarnos¹⁵.

Su predicación no entra en discusiones ni disputas doctrinales¹⁶; ella sigue la tradición de los Santos Padres y atiende a la necesidad concreta de la Iglesia; la doctrina que trasmite en su predicación es kerigmática, viva, segura¹⁷, tratando de desvelarnos la dignidad de hijos, devolvernos la imagen de Dios, llevarnos al amor primero, y encender en nosotros la llama del fuego del Espíritu para que renovados en lo más hondo, primero los sacerdotes, renovar la entera Iglesia¹⁸. Por eso esta predicación no pasa, continua teniendo actualidad.

La predicación en Juan de Ávila es cuidada, aunque no revuelve muchos li-bros¹⁹. Su secreto: mucha oración y aún más amor al Señor y a los hombres, con los que tenía que salvarse; esto encendía su corazón y su espíritu, y luego trasmitían con ímpetu y poder sus labios; esto le hacía subir al púlpito templado y con hambre de ganar en cada sermón algún alma para Cristo²⁰, y los frutos fueron abundantes siempre en los lugares donde predicó²¹.

Predicación que no hace sólo desde el púlpito y a viva voz; predica con sus cartas y con su obra literaria, y predica sobre todo con su vida²². El ejemplo es la semilla que ha de interrogar y abrir a los oyentes, para que también ellos se

15. Cf. *Obras completas*, VI, *Tratado del amor de Dios*, 386-389.

16. Aunque no desconoce ni se calla, antes al contrario arguye con valentía en sus escritos a los falsos predicadores y propagadores de herejías, y avisa de ello a los sacerdotes, obispos, concilios... proponiendo en sus escritos remedios valientes y concretos. Pero él sabe que la predicación no es el lugar para rebatir a los contrarios.

17. No se puede contar al Maestro Ávila entre los predicadores apologetas, aunque hiciera más que muchos de ellos, pues él sabe que proclamando el Misterio del Amor de Cristo a los hombres, de forma positiva y con toda su riqueza, se impedía la entrada a las falsas e incompletas verdades que otros predicaban, él nos dirá: «cata, pues, aquí, ánima mía, declara la causa del amor que Cristo nos tiene...», cf. *Obras completas*, VI, *Tratado del amor de Dios*, 389.

18. La finalidad global de su ministerio es renovar y reformar la Iglesia, pero él sabe bien que la reforma de las instituciones no se realiza, si antes no se ha reformado y convertido el corazón de cada persona. Persuade el que lo vive. Cf. *Obras completas*, V, *Cartas* 182, 633.

19. Cf. *Obras completas*, II, *Sermones* 49, 752.

20. Cf. FR. L. DE GRANADA, *Obras*, XIV, 224-225.

21. Lugares especialmente de Andalucía y Extremadura. Personajes se convirtieron de todo tipo y condición: grandes de España, sacerdotes, religiosas, mujeres de la vida, gobernantes, mercaderes, pastores, militares, labriegos, comerciantes... Tantos de ellos hoy *santos* y *grandes fundadores y reformadores de órdenes religiosas y de la misma Iglesia*.

22. «El predicador ha de empezar a predicar con su vida; no hay palabra más densa que el ejemplo. Con su vida predicó San Pablo, él se puso primero como ejemplo; con su vida había predicado Cristo, modelo de todos los predicadores futuros. Este tipo requiere que el predicador primero viva lo que va a decir, lo haya hecho primero entrañas suyas», cf. L. MORALES OLIVER, «El Beato Maestro Juan de Ávila y es estilo de la predicación cristiana», *Semana Nacional Avilista* 1 (1952) 20.

conviertan y den fruto²³. La vida santa, la fe del sacerdote le hace bien a él y a los feligreses, pues este ministerio no es como los del mundo –que admiten parcelas en la vida o tienen bastante con la profesionalidad y la apariencia–, sino que precisa experiencia de que Dios actúa por medio de la palabra de su ministro, y trae santidad porque viene de Dios, pero exige santidad para ayudar a quienes lo acogen y al mismo predicador.

IMPORTANCIA DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS EN SU PREDICACIÓN

La importancia de las Sagradas Escrituras en los sermones y escritos de San Juan de Ávila es enorme, tanto por el conocimiento y uso que hace de ella, como por las recomendaciones que hace de su lectura y estudio, y por la alta estima y disposición con la que, recomienda, se ha de entrar en ella.

Sobre el conocimiento que tiene de las Sagradas Escrituras²⁴, y sobre el uso abundante y profundo con que constantemente la cita, poco hay que decir después de constatarlo al presentar sus obras²⁵; podríamos afirmar, con otros muchos autores, que si a sus predicaciones y cartas le arrancásemos los textos bíblicos «se reducirían a meros fragmentos»²⁶. Y en cuanto a la oportunidad y al estilo de sus comentarios nos recuerdan a los de los Santos Padres²⁷.

Pero para San Juan de Ávila la importancia no está en la cantidad de citas bíblicas que aparecen en sus escritos, o en el uso que de ella hace para los demás; para San Juan de Ávila la Biblia como Palabra de Dios es la fuente y el motivo de su predicación y enseñanzas; para él la Biblia es don, «merced grande, provechosa y necesaria para servirle»²⁸; valora y confía en la palabra de Dios y sabe de su poder y su fuerza en el que la acoge correctamente; convirtiéndose para él en «la mesa de vida», «mesa de consolación y perdón», «mesa de lumbre para saber andar el camino que lleva a la vida»²⁹.

Para él la Palabra de Dios es el mismo Dios que se «abaja», toma forma para hacerse entender de los hombres³⁰, descubrirles sus misterios, llenarles de su vida, hacerles misericordia y «dejarles que naden en lo profundo de Él

23. «Hay que vivir según la dignidad que se nos ha dado», que además para vivirla tenemos la gracia y la fuerza de Dios. Cf. *Obras completas*, III, 374-376.

24. Puede verse en sus lecciones sobre la epístola a los Gálatas y la 1ª canónica de San Juan en *Obras completas*, IV, *Comentarios bíblicos*, 25-505.

25. Ya presentamos en cada apartado de la presentación de sus obras el estudio cuantitativo del aporte bíblico que encontramos en ellas.

26. T. HERRERO DEL COLLADO, «El beato Maestro Juan de Ávila y la formación bíblica del sacerdote católico», *Archivo Teológico Granadino* 18 (1955) 133.

27. A los que muchas veces cita y con los que se encuentra en perfecta sintonía como puede verse en *Obras completas*, III, *Tratado sobre el sacerdocio*, 510-512.

28. Cf. *Obras completas*, I, *Audi filia*, 677.

29. Cf. *Ibidem*.

30. Cf. *Obras completas*, III, *Tratado sobre el sacerdocio*, 535.

para su provecho y el de otros»³¹. Con ella nos hace invencibles, pues tiene más poder que el demonio³².

La palabra de Dios es y hace presente a Dios, anuncia y realiza su obra y su plan de salvación, iluminando y embriagando al mundo, y siendo su consuelo y alegría, pues es capaz de devolver la vista a los ciegos, la salud a los enfermos, y hasta la vida a muertos³³. Y se hace consuelo y misericordia, fuego y luz, apoyo y liberación del hombre, y capaz de meter en los infiernos y sacar de allí³⁴.

Y casi no hace distingos, en cuanto al obrar con poder, entre la de las Escrituras y esta «palabra que acá dejó», que son los predicadores, instrumento para salvar a los hombres y para glorificarle, que como su palabra, son como el mismo sol, «porque con el calor y fuego de la Palabra de Dios producen en las ánimas frutos provechosos a quien lo hace, y sazonado y sabroso al Señor»³⁵.

El concepto que tiene de la Palabra de Dios no puede ser más elevado y de más fuerza, pues cuando ésta se proclama, «*su Palabra mantenimiento del ánima es, y agua con que se lave, fuego con que se caliente, arma para pelear, cama para reposar, lucerna para no errar; y, finalmente, así como la Palabra de Dios increada tiene virtud de todas las cosas, así esta Palabra suya*»³⁶. Por eso siempre recomienda que los sacerdotes tengan la Biblia, que reciban lecciones en las que se les explique³⁷ y que hablen constantemente de ella³⁸.

Y dentro de toda la Escritura Sagrada, San Pablo es para él un autor más que influyente y más que un santo de devoción. No en vano, los dos viven realidades y acontecimientos paralelos, que llevan a ambos a participar de modo singular en el anuncio y proclamación del mensaje salvador de Jesucristo, con idéntico espíritu y estilo: situación histórica de cambios, raíces judías comunes, la influencia que en el momento tiene el semitismo español, el deseo de reforma, la experiencia de cárcel y persecución, la experiencia personal tan profunda que

31. «Señor, en la tierra, eran secretamente enseñados aquellos que tenían disposición para ello, y eran otros con ellas mismas cegados por tu justo juicio, así tienes tú el profundo mar de tu divina Escritura, diputado para hacer misericordia a tus corderos, que nadan en el provecho suyo y ajeno, y también para hacer justicia con que los soberbios elefantes se ahoguen y ahoguen a otros», cf. *Obras completas*, I, *Audi filia*, 677.

32. Cf. *Obras completas*, II, *Sermones* 9, 171-172.

33. Cf. *Obras completas*, III, *Tratado sobre el sacerdocio*, 535: Cristo es Palabra de Dios.

34. Cf. *Obras completas*, III, *Tratado sobre el sacerdocio*, 535: «Mas todos estos bienes... que obró... y nos ganó... los continúa efectuando mediante su palabra que acá dejó. Con ésta alumbrá vuestras ignorancias, enciende nuestra tibieza, mortifica nuestras pasiones y, lo que más es, resucita las ánimas muertas, que es mayor obra que criar cielo y tierra. Con esta Palabra hiere el Señor y da salud, mortifica y da vida, mete a los infiernos y saca de allí, humilla y ensalza, porque con temor de su justicia hace temblar al pecador y conocerse por digno del infierno; y con la dulcedumbre de su palabra, que prometen misericordia a los penitentes, consuelo al lloroso, y levanta al caído».

35. *Obras completas*, III, *Tratado sobre el sacerdocio*, 534-535.

36. *Obras completas*, III, *Tratado sobre el sacerdocio*, 535.

37. Cf. *Obras completas*, VI, *Tratados de reforma*, 273.276-277.

38. Cf. *Obras completas*, III, *Pláticas* 5, 415. Como recomendación a los confesores.

ambos tienen del Misterio del Amor de Dios manifestado en Cristo, la predicación como principal y primer ministerio, apóstol de muchos pueblos y sin casa fija para anunciar más y mejor el evangelio... Todo ello nos lleva a pensar que hay algo común en sus vidas, y que San Juan de Ávila ha asimilado como pocas la doctrina y la personalidad de San Pablo, dándose en él como una conformación de pensamiento y estilo de vida.

Tenemos, por tanto, que decir con Fray Luis: «*Fue nuestro predicador muy devoto del apóstol San Pablo y procuró imitarle mucho en la predicación, y en la desnudez, y en el grande amor que a los prójimos tuvo. Fueron maravillas las cosas que de este santo apóstol predicaba y enseñaba. Teníale singularísimo amor y reverencia y... le imitaba maravillosamente*»³⁹. Y estamos de acuerdo con el P. Villoslada cuando dice que: «*Juan de Ávila es un retrato vivo del apóstol San Pablo. Yo no recuerdo que en la historia de la Iglesia haya otro que se le asemeje tanto. En la vida y en el pensamiento*»⁴⁰.

Y es que, verdaderamente, la importancia que tiene San Pablo en los escritos del Maestro Ávila no es de dato arqueológico, ni por la multitud de citas que da, ni es simplemente apoyo de ciencia teológica o racional; es de influencia profunda y de relación honda de vida y de práctica. Hay más, una similitud de vida y de ministerio, y una coincidencia plena en el contenido de la predicación de ambos, que no es otra que el fruto de la profunda experiencia que los dos tienen del Misterio de Cristo crucificado. Esto es lo que les une, y de ahí nacen sus coincidencias.

Algunos han querido buscar otras explicaciones a estas hondas coincidencias y «más que influencias» de San Pablo en el Maestro Ávila y ofrecen las más variadas explicaciones⁴¹, que van: desde la existencia en aquel momento de un paulinismo científico y culto que se observa en algunos autores humanistas del renacimiento⁴², hasta quererlo explicar todo por sus raíces de raza judía⁴³.

39. Fr. L. DE GRANADA, *Obras*, XIV, *Vida*, 320.

40. R. GARCÍA VILLOSLADA, «La figura del beato Ávila», *Manresa* 64-65 (1945) 263.

41. R. GARCÍA VILLOSLADA, «El paulinismo de San Juan de Ávila», *Gregorianum* 51 (1970) 615-647; A. HUERGA, «El beato Ávila imitador de San Pablo», *Teología Espiritual* 26 (1965) 247-291; «Affinità tra San Paolo e San Giovanni d'Avila», *Renovatio* 1 (1971) 63-79.

42. El paulinismo intransigente de JUAN COLET en Oxford, o el crítico del testarudo JACOBO LEFÈVRE el Estapulense, con los que desde luego no tiene parecido alguno, ya que el de Juan de Ávila está lleno de vida y esperanza, en el Maestro se da más el del predicador cordial y humano. Cf. R. GARCÍA VILLOSLADA, «La figura del Beato Ávila», *Manresa* 64-65 (1945) 62-67.

43. San Juan de Ávila es hijo, por parte de madre de una hidalga castellana vieja, Catalina Xixón, y por parte de padre, descendiente de estirpe hebrea, un «converso», Alonso de Ávila. Los judíos, durante esta época en España, formaron una colonia bastante numerosa e influyente. Por cuestión de la reconquista hay un cierto aire antijudío, por lo que bastantes de ellos realizaron matrimonios mixtos y hasta llegaron a conseguir títulos nobiliarios y disimularon en lo que pudieron su procedencia, por lo que a muchos es difícil encontrarles la «raza». No obstante en el árbol genealógico de San Juan de Ávila parece que se unen claramente el «cristiano viejo» y el «judío converso», aunque como dijimos en su momento: judío convertido sinceramente. Puede verse en L. SALA BALUST-F. MARTÍN HERNÁNDEZ, *Biografía*, I, 19-20.

Pero el paulinismo de San Juan de Ávila, aun teniendo esas connotaciones reales del ambiente humanista de su tiempo, de «su raza» y ascendencia judía, y de sus experiencias similares a las del Apóstol, tanto personales⁴⁴ como en el desarrollo del ministerio, hunde sus raíces más allá, como hemos dicho: en el conocimiento y la experiencia, profunda y personal, que ambos tienen del «Misterio y Beneficio de nuestra redención», «Misterio del amor de Dios manifestado en Cristo» que dirá San Pablo, y de los «beneficios» que Cristo nos ha ganado⁴⁵, incorporándonos a Él y haciéndonos agradables al Padre, y posibilitando la respuesta libre de nuestra conversión⁴⁶.

Es el Misterio salvador de Cristo y la nueva creación del hombre y de la humanidad entera que nos ha ganado Cristo, venciendo a nuestro hombre viejo y llenándonos de sus dones por el amor, el nervio fundamental de la predicación y de los escritos de San Pablo. Y no es otra la doctrina que constantemente y de forma bellísima nos ofrece también San Juan de Ávila tanto en sus predicaciones como en sus escritos.

Y al estilo del Apóstol de los gentiles, San Juan de Ávila nos dirá que, para entrar en las Sagradas Escrituras no se puede ir con «los vientos de la tierra», ni con «los solos ingenios y estudios de los hombres», así se ahoga uno y no entra⁴⁷; a las Sagradas Escrituras, nos dice, hay que entrar con el «viento del Espíritu de Dios», pues no se funda ella en sabidurías humanas, sino en sabiduría divina, por lo que para entenderla se necesita tener, además del «continuo estudio», «el mismo Espíritu en que fue escrita» y «la verdadera lumbre del Señor»⁴⁸; y acercarse a ella «con limpieza de vida», «con buenos aparejos» y con el «socio y exposición de los Santos»⁴⁹, «*pues de los que han vivido realmente la Palabra de Dios... [proviene] la interpretación más profunda de la Escritura, de*

44. Persecución y calumnias que dan con él en la cárcel y lo enredan en un proceso inquisitorial del que salió absuelto. C. M.^a ABAD, «El proceso de la Inquisición contra el Beato Juan de Ávila», *Miscelánea Comillas* 6 (1946) 164.

45. No entiende San Juan de Ávila la doctrina de los «Beneficios» como la entendiera Lutero o Melancton, según los cuales: El Beneficio de Cristo es el hecho de que Dios misericordioso no impute al pecador sus culpas, en atención solamente a su fe o confianza en los méritos de Cristo. Los beneficios están enraizados en la grandeza del amor de Cristo, que tiene todas las gracias y que no nace de la perfección que hay en nosotros, sino de lo que Él tiene, que es mirar en el Eterno Padre, y de ese amor al eterno Padre, de querer agradarle, de mirarse en Él nos viene la salvación, el amor de Cristo va al corazón de Dios y de allí reverbera sobre los hombres... Cf. *Obras completas*, VI, *Tratado del amor del Dios*, 368-380. Y en *Obras completas*, III, *Pláticas* 4, 414-415 donde explicando el texto de San Pablo a los corintios [1ª Cor. 1, 30] nos dice que «estas riquezas que Cristo tiene ganadas para los que se dispusieron para recibirlas... -justicia, sabiduría, santidad y redención- Bienes que Cristo nos ganó para que los tuviésemos y gozásemos de ellos...», y donde claramente presentando la tesis de los luteranos dirá que «no hemos de entender, como los herejes entienden...». Ver también Fr. L. DE GRANADA, *Obras*, XIV, *Vida*, 260-266.

46. Con una belleza impresionante aparece en *Obras completas*, II, *Sermones* 34, 493-494.

47. Cf. *Obras completas*, I, *Audi filia*, 677.

48. Cf. *Obras completas*, V, *Cartas* 9, 68; *Obras completas*, VI, *Tratados de reforma*, 116.

49. Cf. *Obras completas*, I, *Audi filia*, 677-679.

ellos, que se han dejado plasmar por la Palabra de Dios a través de la escucha, la lectura y la meditación asidua» (VD 48). Y teniendo la «sujeción del entendimiento al sentido y tradiciones de la Iglesia católica»⁵⁰ si queremos entender algo y sacar buen provecho; aunque reconoce también San Juan de Ávila que en esto los hay atrevidos, ya que sin estudios ni lumbre del Espíritu santo se presentan como entendidos y sabios sin haberlo nunca aprendido⁵¹.

Hay que entrar en ella con «mucha humildad», puesto que este mar de las Sagradas Escrituras «enseña y hace misericordia a los humildes», pero «ciega a los elefantes soberbios»⁵², por lo que conviene «buscar oraciones» para que el Señor nos muestre su verdad⁵³, dado que, por experiencia sabe, que ésta se consigue mejor «con vida de oración»⁵⁴, pues para predicar con convicción y pasión también nos dice el Papa Benedicto XVI «*hace mucha falta meditación y oración, pues el predicador tiene que ser el primero en dejarse interpelar por la palabra de Dios que anuncia* –y citando a S. Agustín, continúa la Exhortación Apostólica *Verbum Domini*– *pierde tiempo predicando exteriormente quien no es oyente de ella en su interior*» (VD 59).

Y cuando recomienda el estudio no escatima medios ni yerra en soluciones⁵⁵; exige a los que quieran estudiarla seriedad y «alzar el corazón al Señor», consultando, cuando haga falta, a los grandes maestros: San Jerónimo, San Juan Crisóstomo, San Agustín, e incluso a tratadistas contemporáneos como Erasmo y Nicolao. A los sacerdotes les recomendará incluso que la aprendan de memoria⁵⁶, y que sean «doctos» y «sabios», y «enseñados por otros más sabios» en ella⁵⁷; y a los laicos que se fundamenten en ella en su vida privada y también para sus cargos públicos⁵⁸.

50. Cf. *Obras completas*, VI, *Tratados de reforma*, 116; *Obras completas*, VI, *Cartas* 9, 68.

51. Cf. *Obras completas*, V, *Cartas* 198, 677-678.

52. Cf. *Obras completas*, VI, *Tratados de reforma*, 116-117.

53. Cf. *Obras completas*, V, *Cartas* 9, 68-69.

54. Cf. *Obras completas*, V, *Cartas* 225, 750.

55. El remedio son los colegios de «curas confesores» y «predicadores» con lección de Sagrada escritura durante no pocos años para prepararlos bien. Cf. *Obras completas*, VI, *Tratados de reforma*, 42-44. 161-163.

56. Cf. *Obras completas*, V, *Cartas* 5, 225, 52 y 749. Esta última carta no tiene desperdicio en lo referente al tema, donde podemos leer que la Palabra de Dios «sería bien sabello de coro», y ofrece un verdadero plan de estudios de los libros sagrados, indicando incluso el orden con que los ha de leer y las horas que ha de dedicar, pp. 749-752. El tal Nicolao debe de ser NICOLÁS DE LYRA, y su obra *Bibliorum Sacrorum cum glossa ordinaria et Nicolai Lyrani expositionibus litterali et morali, additionibus insuper et replicis*, publicada en Lyon en 1545.

57. Cf. *Obras completas*, VI, *Tratados de reforma*, 42-43.

58. Cf. *Obras completas*, V, *Cartas* 11, 94-95: «Conviene que tenga alguna noticia de la ciencia y Palabra de Dios que está en la Escritura divina, pues allí están los principios y avisos para gobernar un hombre a sí mismo, que no es pequeña parte para gobernar bien a otros; y también hay doctrina particular para los que rigen a otros... Y no sin causa mandaba Dios que el libro de su ley fuese dado a los reyes por mano de los sacerdotes... para gobernar, según las leyes que en la Escritura divina están». Y le recomienda los libros que ha de leer, de los que le conviene tomar consejo.

Para él, no son las escolásticas las que aprovecha y hacen al teólogo⁵⁹, pues es «la Palabra la que le hace a uno llamarse teólogo»⁶⁰.

Al estudio de la «Palabra de Dios» hay que ir con amor y descansados de otros estudios, y con fuerza en la memoria, y el paladar preparado para gustarla, y no sólo por cursar estudios y graduarse, ese no es el fin que ella pide⁶¹.

Asimismo recomendará que los sacerdotes salgan de los colegios no sólo con estudio y conocimiento de los libros sagrados, sino también con experiencia de haber predicado y dado lecciones de Sagrada Escritura, para que luego den fruto en el ejercicio del ministerio de la palabra⁶².

También nos revela el Maestro Ávila su máspreciado secreto para entenderla en toda su profundidad: «Y en lo de la Escritura Sagrada le digo que la da nuestro Señor a trueque de persecución... Que si algo de ello Dios me dio —que si me dio—, a trueque de esto me lo dio. Y sin esto no aprovecha nada leer»⁶³.

Para Juan de Ávila en las Sagradas Escrituras no cabe otra interpretación ni otro sentido que el «propio» que da la Iglesia⁶⁴, y tomando una frase de San Agustín dirá: «*Para saber si es verdad de Dios, es menester que la Iglesia me lo diga. ¿Y cómo sabré que tal paso de la Escritura quiere decir esto y esto, pues cada uno da su entendimiento y no hay cosa cierta, mirando a lo que cada uno dice, si no hubiese uno que sin errar me dijese: esto se entiende así? Quitad esto, y andaremos tan a ciegas como si no hubiese Palabra de Dios en la tierra.*

59. Cf. *Obras completas*, VI, *Tratados de reforma*, 163.

60. Cf. *Obras completas*, VI, *Tratados de reforma*, 65.

61. Cf. *Obras completas*, VI, *Tratados de reforma*, 65. 163.

62. Cf. *Obras completas*, VI, *Tratados de reforma*, 161. Y en la p. 65 del mismo tratado dirá: «Conviene que se ordene que se hagan ciertos ejercicios acerca de ella, o teniendo conclusiones de ella o modo de sermón, para que se avive el estudio de ella, pues ella es la que hace a uno llamarse teólogo». Son oportunas estas hermosas palabras de Juan Pablo II: «Para realizar mejor esta tarea eclesial tan importante, los exegetas se deben mantener cerca de la predicación de la palabra de Dios, ya sea dedicando una parte de su tiempo a este ministerio, ya sea relacionándose con quienes lo ejercen y ayudándoles con publicaciones de exégesis pastoral. Evitarán así perderse en los caminos de una investigación científica abstracta, que los alejaría del sentido verdadero de las Escrituras, pues este sentido no puede separarse de su finalidad, que consiste en poner a los creyentes en relación personal con Dios» (Introducción a PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, Ciudad del Vaticano 1993, 13).

63. *Obras completas*, V, *Cartas* 2, 36. «Qué dimensión más nueva y más honda toma la Palabra de Dios cuando nos llega la cruz. Y qué consuelo y crecimiento hay en el hombre cuando al llegarle ésta descubre que su vida y su experiencia de cruz está escrita ya en las Sagradas Escrituras, y que en ella no está solo. Qué presencia y qué gozo hondo y grande el que con su palabra, en medio de cruz, nos da el Señor; no se lo deseas a nadie, pero tampoco quieres cambiarte con nadie, porque estás seguro que en todo eso anda él. Qué experiencia de calvario viviente y soledad en procesión, pero qué capa pluvial tan grande, que no es otra que su mano, te cubre y te rodea para que nadie te pueda hacer daño. Bendita Palabra que llega con su poder y su fuerza y se hace consuelo, y apoyo, y luz, y sabiduría, y esperanza. Y bienaventurado el que la encuentra, que ya es una gran gracia poder leer los acontecimientos con ella», cf. J. JUJOGALPA, *Experiencia de vida y de Dios*, 171.

64. Cf. *Obras completas*, V, *Cartas* 2.5.225, 37.52 y 749.

Pues si el entendimiento de ella queda a lo que un hombre dice, ya no es Palabra de Dios, sino palabra de hombre»⁶⁵.

Y con todo ello: oración, estudio, virtudes, aire del Espíritu, interpretación de la Iglesia, la Sagradas Escrituras toman siempre nueva dimensión y se nos revelan cada día más actual y más nueva: *«Esta es la condición de la Sagrada Escritura, que cuanto más uno sube a mayor perfección de vida y conocimiento de Dios, así va más entendiendo en un mismo paso lo que antes no entendió. No se añeja la sagrada Escritura de Dios; siempre hallamos en las cosas que muchas veces hemos leído cosas nuevas que entender y secretos que otras veces no habíamos entendido»⁶⁶.*

EL PREDICADOR EN SAN JUAN DE ÁVILA: APUNTES PARA UNA TEOLOGÍA DE LA PREDICACIÓN

San Juan de Ávila entiende el ministerio de la palabra de un modo amplio y completo, ya que abarca no sólo predicación y catequesis, sino también la educación en los colegios y pueblos, la dirección espiritual, el trato y la relación con los demás, y en la ausencia hasta sus cartas. Para él predicación es todo acto con el que Cristo es anunciado y proclamado como la única verdad que salva al hombre y da sentido a su vida y salva a aquel que lo acoge. Realizándose de muy diversos modos según las situaciones y las personas.

Mucha es la preparación que exige y procura a los predicadores, y muy alto el concepto que sobre el predicador tiene San Juan de Ávila⁶⁷. Y de todos los ministerios es el de la predicación al que más tiempo dedica el Maestro, y para el que más preparación y santidad exige a sus discípulos, y con el que, como se ha podido comprobar, sus expresiones son más duras cuando los sacerdotes no lo ejercen, o lo ejercen indignamente⁶⁸. Y junto con éste siempre pone el «oficio» de la oración, en su doble aspecto de intercesión con poder ante Dios por todo el pueblo y de alabanza; por lo que les llega a decir a los sacerdotes, que, no tomen oficio de abogar si no saben orar y hablar con Dios y de Dios⁶⁹, pues el sacerdote es: pregonero de Jesucristo⁷⁰ para los hermanos y abogado de estos ante el tribunal de Dios. Y nos dice la VD 59 *«lo que interesa al predicador es mostrar a Cristo, que tiene que ser el centro de toda homilía. Por eso se requiere que los predicadores se preparen para la homilía con la meditación y la oración, para que*

65. *Obras completas*, II, *Sermones* 33, 481-482. Y continuando con el texto evangélico del hombre con el cántaro de agua en la noche de la Cena [Lc. 22, 10], nos dirá que el sentido como se ha de entender la fe lo declara el Papa, pues del cántaro que lleva nos debe dar a beber el agua que Dios le dio. Cf. *Obras completas*, II, *Sermones* 33, 481.

66. *Obras completas*, II, *Sermones* 10, 173.

67. Puede verse principalmente en *Obras completas*, V, *Cartas* 1, 2, 3, 4, 5, 17-56.

68. Lo hemos tratado en el cap. III y IV, 275-306. 336-361.

69. Cf. *Obras completas*,. III, *Pláticas* 1, 385. *Obras completas*, V, *Cartas* 7 y 8, 62-67.

70. Cf. *Obras completas*, V, *Cartas* 165, 592-593.

prediquen con convicción y pasión... –y así– lleven a los fieles a descubrir la presencia y la eficacia de la Palabra de Dios en el hoy de la propia vida»⁷¹.

Su vida, por eso, es un constante ir y venir, de un sitio para otro, predicando aquí y allá, esforzándose por convertir almas a Cristo y encendiendo a todos en el amor de Dios⁷², y de quien se ha alimentado durante horas en la soledad fecunda de la oración⁷³. Ya que está convencido de que no hay otro medio que la palabra predicada «para engendrar y criar hijos espirituales»⁷⁴, pues donde este ministerio no se realiza «apenas hay rastro de cristiandad»⁷⁵.

Pablo VI, también resalta en San Juan de Ávila ese predicar con poder y el aspecto de renovación que ésta lleva, cuando nos decía: «*Su palabra de predicador se hizo poderosa y resonó renovadora. San Juan de Ávila puede ser todavía hoy maestro de predicación... [pues] su personalidad se manifiesta y engrandece en el ministerio de la predicación*»⁷⁶.

Su tema preferido es el amor de Jesucristo, como revelación, manifestación y participación del misterio inenarrable del Amor de Dios; pues este es el quicio donde se apoya todo el misterio cristiano, y del que todo sacerdote participa, y de donde, ahondando, debe sacar el agua que necesita para apagar su sed y la de sus hermanos⁷⁷, por lo que para él:

a) La predicación: Palabra Eterna hecha temporal

Es fácil entender lo que es teológicamente para San Juan de Ávila el ministerio de la palabra, y lo que se debe predicar: la Palabra eterna se hace temporal en la lengua del predicador, y esta Palabra encarnada es la que salva. Así nos lo decía él en el comentario a la primera de San Juan 1, 1-2: «*Esta Palabra eterna, se hizo temporal. Si hubiese predicadores que esto predicasen, no había necesidad de predicar otra cosa. ¿Por ventura no se cierran todas las casas en Dios? Luego predicar a Dios Encarnado sería predicar todas las cosas... Pues luego si esta Palabra encarnada se os predicase, y no por lengua de carne, sino de espíritu y gracia, más suficiente sería para mover vuestros corazones, que si os predicasen todas las cosas. Con ésta haríamos temer más que con infierno; con ésta consolaríamos más que con el cielo... Esta Palabra de vida estaba escondida en el seno del Padre; y ahora temporalmente, tomando carne humana, apareció entre nosotros, y anda por los templos, por los púlpitos...*»⁷⁸.

71. Cf. *Obras completas*, III, *Pláticas* 2, 385.

72. Cf. *Obras completas*, V, *Cartas* 165, 592-593.

73. L. MUÑOZ, *Vida y virtudes*, 482.

74. *Obras completas*, VI, *Tratados de reforma*, 42.

75. *Obras completas*, VI, *Tratados de reforma*, 42.

76. *Insegnamenti*, VIII, 565.

77. Cf. *Obras completas*, III, *Pláticas* 4, 409-415. Este amor de Jesucristo, que analizamos más ampliamente en el apartado G de este estudio: Profeta que proclama el amor de Dios.

78. *Obras completas*, IV, *Lecciones sobre 1ª de San Juan*, 372. 374. 375.

Palabra hecha carne en las entrañas de María para salvar a todos, Palabra hecha carne en las lenguas y corazones de los predicadores para actualizar la salvación; y de la que el sacerdote tiene que hacer también alma y motor de toda su existencia; teniendo que ser vivida puntualmente por los ministros de ella; y no porque la Palabra de Dios necesite el buen comportamiento de los predicadores para producir sus frutos más eficazmente, sino que, por amor y por identificación con los sentimientos de Cristo, el testimonio del ministro, como fruto de su experiencia de salvación y como signo del valor que para él tiene la Palabra de Dios, ha de ir ligado con su vida a ella, ya que como nos ha dicho, para que nos convenzamos, no es la esportilla la que hace bueno el trigo:

«Cuando uno va a sembrar, lleva una espuerta, que quizá va llena de barro, y el trigo que va en ella es muy lindo. No es el trigo de la espuerta bueno porque va en ella... No tengáis en poco la semilla, si la espuerta es vil»⁷⁹.

Pero sí se trata de algo más hondo, más gratuito, pues como venimos viendo, cuando se vive íntimamente con Cristo, la palabra sale llena de unción, de viva identificación con Él y se hace más creíble: *«¿Y quién es aquel que te ama, y no te ama crucificado? En la cruz me buscaste, me hallaste, me curaste y libráste y me amaste... Pues en la cruz te quiero buscar y en ella te hallo, y hallándote me curas y me libras de mí, que soy el que contradice a tu amor, en quien está mi salud. Y libre de mi amor, enemigo tuyo te respondo, aunque no con igualdad, empero con semejanza... amándote yo y padeciendo por ti, como tú, amándome, moriste de amor por mí... Dime ¿Por qué quieres que sea pregonero tuyo y alférez que lleva la señal de tu Evangelio, y no me viste de pies a cabeza de tu librea... ?»⁸⁰.*

De ahí que para el Maestro en este ministerio la palabra predicada tiene que ser intensamente vivida por aquellos que somos «ministros de Cristo crucificado»⁸¹; por lo que si hiciere falta, como nos ha dicho, el predicador ha de colaborar hasta con los esfuerzos y los sufrimientos de la mujer que en el parto, entre miedos, esperanzas y lágrimas, colabora y empuja para que el hijo vea la luz: *«¡Oh dichosos pastores que participaren algo de aquesta hambre y sed de salvación de ánimas que tuvo el Señor, porque, según la necesidad de remedio que tienen, si no hay este gran celo y cuidado, no se podrá hacer aquello que para esto conviene! En cruz murió el Señor por las ánimas; hacienda, honra, fama y a su propia madre dejó por cumplir con ellas; y así quien no mortificare sus intereses, honra, regalo, afecto de parientes, y no tomare la mortificación de la cruz, aunque tenga buenos deseos concebidos en su corazón, bien podrán llegar los hijos al parto, más no habrá fuerza para los parir»⁸².*

79. *Obras completas*, II, *Sermones* 28, 400.

80. *Obras completas*, V, *Cartas* 58, 299-300.

81. *Obras completas*, VI, *Tratados de reforma*, 185.

82. *Obras completas*, III, *Sermones* 81, 337.

En todo su planteamiento se observa en este tema una lógica que podíamos llamar ontológica, dado que para San Juan de Ávila al sacerdote, por ser lo que es, todo le reclama una vida comprometida; y no sólo en la acción apostólica, sino también en una vivencia personal, sincera y generosa, de los valores evangélicos. Pues a «la alteza» a la que han sido llamados: ministros de la palabra y de la Eucaristía⁸³, no es cosa simple e insignificante, pues por medio de estos ministerios hoy Cristo es anunciado, es celebrado y se ofrece en la Iglesia al Padre por medio del sacerdote⁸⁴. Entonces, y dando una vuelta más a su razonamiento, porque es el sacerdote el que con sus palabras lo anuncia y proclama, siendo, como ministro de Cristo y con su poder, capaz de llevar a la conversión y aceptación del Misterio de Salvación; y siendo capaces de representarle y traerle al altar, pues por sus palabras en la Eucaristía se presencializa y comunica. Por todo ello, esta gran gracia es la que al sacerdote le da y le exige coherencia de vida y santidad. Pues, siendo canal utilizado para llevar y empapar de gracias a los otros, actualizando en ellos el momento del Señor, ¿va a dejar que Dios pase por él, con sus dones para los hermanos, quedándose vacío?

Por tanto el ministro, desde lo más hondo de sí mismo, ha de vivir de acuerdo con aquello que realiza y predica, ha de tener los sentimientos del que es Santo, entrándose dentro de Él: *«Acostumbre a sentir lo que debe ser la presencia del Señor, aunque otra consideración no tenga... Junte vuestra merced a esta consideración, de quien es el que al altar viene, y verá una semejanza del amor de la encarnación, del nacimiento, de la vida y de la muerte, que le renueve lo pasado. Y si entrase en lo íntimo del corazón del Señor y le enseñase que la causa de su venida es un amor impaciente, violento, que no consiente al que ama estar ausente de su amado, desfallecerá su ánima en tal consideración»*⁸⁵.

Para el Maestro Ávila «el oficio de los predicadores» es de la mayor alteza en el ministerio sacerdotal, porque como el mismo cielo nos lo anuncia, con más claridad ellos proclaman la gloria de Dios y le glorifican y le engrandecen, tanto desde sus corazones y sus labios, como desde los de los fieles; y como gente deputada para su gloria, presentan a Dios como digno de ser temido, y reverenciado y amado; y como el labrador con el arado ahueca la tierra y arranca de ella los abrojos y espinos, así el predicador ahueca y arranca lo malo del corazón del hombre, siendo por ello instrumentos de Dios para salvar a los hombres; y como la lluvia y el sol, humedecen, fecundan, y calientan la tierra, los predicadores lo hacen en los corazones de los hombres para que den frutos provechosos⁸⁶. Y capaces de alumbrar y hacer en el hombre las obras del Verbo Encarnado⁸⁷.

83. Sobre la Eucaristía, véase la bibliografía que figura en p. 294, nota 1049.

84. Cf. *Obras completas*, II, *Sermones* 56, 883-906.

85. *Obras completas*, V, *Cartas* 6, 59-60.

86. Cf. *Obras completas*, III, *Tratado sobre el sacerdocio*, 534-535.

87. Cf. *Obras completas*, III, *Tratado sobre el sacerdocio*, 335.

San Juan de Ávila distingue perfectamente, y usamos sus palabras, al hablador, y al lector o al profesor, del predicador⁸⁸; entre los unos y el otro está la diferencia de la presencia fecunda y eficaz del Espíritu de Dios en el predicador⁸⁹ y en el que al escucharle se le pega lo que oye y lo pone por obra y voluntad⁹⁰; puesto que a través de él, la palabra creadora y redentora de Dios hace lo que dice, y, hasta es capaz de engendrar hijos para Dios y su gloria⁹¹; siendo capaz de cambiarlos de vida a los que la acogen, cuando esta Palabra la proclama el predicador como órgano de la divina voz y oráculo del Espíritu Santo⁹².

Ideas teológicas de la predicación que san Juan de Ávila bebe del apóstol San Pablo a quién, como metido dentro de sí, le imita en su estilo y conceptos, como hemos dicho y podemos ver en sus escritos; pues para San Pablo la predicación no es otra cosa que el «Verbo de Dios» con todo su poder fuerza y eficacia puesto en los labios del apóstol⁹³. Y el apóstol no es otra cosa que el hombre que se ha revestido e identificado con Cristo, que obra por la palabra del predicador⁹⁴ y les convierte en testigos, embajadores y mensajeros⁹⁵, y anunciantes y dispensadores del evangelio, y proclamadores del misterio y de la gloria del mismo Jesucristo⁹⁶. El predicador es ministro y vicario de Dios en Cristo que le ha capacitado y le ha hecho partícipe por la fuerza del Espíritu Santo⁹⁷.

b) *En la predicación intervienen: Dios con su Palabra eficaz y sus dones, y el hombre con todo lo que es*

Y como San Pablo, San Juan de Ávila también nos habla de que la predicación es cosa de dos: de Dios y del hombre; de Dios que llama, y que es predicador y palabra encarnada para comunicarse con los hombres; y que como un don gratuito llega y asocia al hombre en este «negocio importantísimo»⁹⁸, ha-

88. Cf. *Obras completas*, II, *Sermones* 49, 752.

89. Cf. *Obras completas*, V, *Cartas* 1, 17.

90. Cf. *Obras completas*, II, *Sermones* 49, 752: «Mira no os engañéis, que ésta no es li-ción de escuela. No sabemos distinguir el predicar del leer. Pensamos que no hay más de leer un libro y predicar. Harto mal nos va por esto. Allá lo hace bien quien habla bien, y con-téntase con decir un argumento bien dicho; pero acá ese es buen discípulo el que obra y se le pega a las entrañas lo que oye. La ley de Dios no es cosa de entendimiento sino de voluntad; no es hablar, sino obrar».

91. Cf. *Obras completas*, V, *Cartas* 1, 17.

92. Cf. *Obras completas*, V, *Cartas* 1, 17.

93. Cf. Rom 1, 1. 4-5. 16. La misma del Génesis 1 que crea y hace al hombre a su imagen; la misma que es Cristo y es poderosa y eficaz, Jn. 6, 64 y ss., ó Lc. 7, 7 y tantas otras.

94. Cf. En *Obras completas*, III, *Tratado sobre el sacerdocio*, 535, haciendo referencia a Ef 6, 10-20.

95. Cf. *Obras completas*, III, *Sermones* 62, 38. Esos testigos de los que nos habla Hch 4, 20; Jn 21, 24.

96. Cf. *Obras completas*, V, *Cartas* 4, 45, también aquí son claras las palabras de Pablo 1Co 4, 1-2.

97. Cf. *Obras completas*, V, *Cartas* 4, 44, con referencias a 2 Co 3, 4-9.

98. «Pues no tiene Dios negocio que más le importe», cf. *Obras completas*, V, *Cartas* 4, 44.

ciéndole «vicario de tal Predicador», y convirtiéndole en «órgano de su divina voz y oráculo del Espíritu Santo»⁹⁹, siendo Dios el que habla por su lengua de carne y obra milagros¹⁰⁰.

Es Dios la causa principal que eleva al hombre y lo asocia y hace partícipe del ministerio y la misión de su Hijo Jesucristo¹⁰¹, la Palabra Encarnada; dándoles su mismo poder, haciéndolos hijos en el Hijo, sacerdotes en el Sacerdote, amados y bendecidos en el amado y bendito desde siempre; llenos de su Espíritu y agraciados en el autor y poseedor de toda gracia, que hace de los predicadores «hijos para con Dios» y «padres del espiritual ser», «padres de los hijos»¹⁰².

Todo ello nos plantea, tanto la idea que tiene del poder y eficacia la predicación, por ser obra del mismo Dios¹⁰³, como el concepto y colaboración del predicador en ella, puesto que es asociado a tal alteza; porque el predicador, conservando sus cualidades y buscando asemejarse al mismo Cristo, es instrumento eficaz y hasta padre de esos hijos que engendra por la predicación.

Es éste un ministerio divino y humano a la vez, pues Dios como causa y el hombre como «órgano de la divina voz», «con lágrimas y oración», forman el todo de ese plan misionero de Dios; y así también nos dice San Pablo que lo acogen y obra con poder por el Espíritu Santo entre los que se les predica¹⁰⁴.

El hombre es, en este ministerio, instrumento vicario con todo lo que es, cualidades y defectos: «lengua de carne», poniendo en este ministerio de la predicación, junto con Dios, todos sus trabajos, tribulaciones, fatigas, y todo tipo de sufrimientos, de persecuciones, calumnias y cárceles, como también nos dirá Pablo (2 Cor 6, 1-10).

Es un ministerio para el que el hombre no tiene ni méritos, ni fuerzas suficientes; y tomando la idea de San Pablo, nos dirá que Dios sí puede capacitar-nos: «*Sobre fuerzas humanas es ser buen ministro de Dios en la conversión de las ánimas; y por esto dice el Apóstol: Quis idoneus? Ciertamente, no de nosotros: mas sufficientia nostra ex Deo est, qui et idoneos nos fecit ministros novi Testamenti; non littera, sed spiritu*»¹⁰⁵.

99. Cf. *Obras completas*, V, *Cartas* 1, p. 17.

100. Cf. *Obras completas*, V, *Cartas* 1, 17, y Hch 4, 10; 3, 7.

101. La predicación la hace el sacerdote como acción vicaria de Jesucristo «Piense, padre, muchas veces en qué negocio le ha puesto nuestro Señor, y verá con cuanta vigilancia le debe tratar. No tiene Dios negocio que más le importe que el de las ánimas; y por ellas lo crió todo, y Él mismo se hizo hombre, para en la carne que tomó, poder comunicarse con los hombres. Gran dignidad es traer oficio en que se ejerció el mismo Dios, ser vicario de tal predicador, el cual es razón de imitar en la vida como en la palabra», cf. *Obras completas*, vol. V, *Cartas* 4, 44.

102. Cf. *Obras completas*, V, *Cartas* 1, 17-18.

103. Cf. *Obras completas*, III, *Tratado sobre el sacerdocio*, 534-535, y 1 Tes 2, 13; Hch 12, 24; 19, 20.

104. Cf. *Obras completas*, V, *Cartas* 1, 20-21, y 1 Tes 1, 3-10.

105. *Obras completas*, V, *Cartas* 4, 44-45, y 2 Co 3, 4-6. Pues no es nuestro el triunfo de la predicación, sino de Cristo (2 Co 2, 12-17).

Pero Dios sí tiene esas gracias, y se las da al predicador para elevarle, y no se avergüenza de ellos, pues: «*No se desprecia de tomar por instrumentos de tan gloriosa cosa a una cosa tan baja, y hablar, siendo Dios, por una lengua de carne, y levantar al hombre a que sea órgano de la divina voz...*»¹⁰⁶.

Y si el predicador es asociado a la obra redentora del Hijo, el primer predicador, esas gracias son análogas y no inferiores a las del Hijo, puesto que la participación en dicho ministerio persigue el mismo fin; y cómo teniendo Espíritu de Vida no dárselo a los que han de ser igual que Él y tienen que proclamarla y ser vida, y luz, y salvación de los encomendados: «*Y porque de Él y de sus bienes hay comunicación con nosotros, así como nos hizo hijos siendo Él Hijo, y sacerdotes siendo Él Sacerdote, hízonos Él, siendo Gracioso, graciosos; Él, amado y bendito, semejables a Él, y siendo heredero del reino del Padre, sómoslo nosotros también en Él y por Él, si estamos en gracia; así, porque no quedase en el tesoro de su riqueza cosa de la cual no nos diese parte, teniendo Él espíritu para ganar los perdidos, compasión para ganar las ánimas enajenadas de su Criador, palabra viva y eficaz para dar vida a los que la oyeren, consoladora para los contritos de corazón, linguam eruditam, ut sciam sustentare eum qui lassus est verbo, quiso poner de este espíritu y de esta lengua en algunos*»¹⁰⁷.

Cualidades y gracias poderosas de Dios que no ahorran al predicador adquirir sabiduría para guiar a los hijos¹⁰⁸, conocimiento de su Palabra para trasmitírsela mejor¹⁰⁹, y experiencia de cruz y tribulación como llave que abre para entrar a conocer más hondamente el misterio y el don de Dios¹¹⁰. Conocer y tener experiencia de la fuerza y el poder de Dios en la necesidad de la Cruz y la predicación, de la que nos habla San Pablo¹¹¹.

Ni tampoco eximen al predicador de esa delicadeza y sensibilidad generosa de ángeles que ha de tener para dar el alimento¹¹², ni esa experiencia y discernimiento vigilante para, saliendo de él y sus preocupaciones, conocer las tentaciones, sequedades, peligros, engaños, escrúpulos... de sus hijos. Ni de esas virtudes de paciencia, compasión, consuelo, esperanza con que, aunque caigan, ha de volver a levantarlos, y repetir cuantas veces sean necesarias lo ya dicho¹¹³.

106. *Obras completas*, V, *Cartas* 1, 17.

107. *Obras completas*, V, *Cartas* 1, 17-18.

108. Cf. *Obras completas*, V, *Cartas* 1, 21.

109. Cf. *Obras completas*, V, *Cartas* 225, 749-650. Y esa carta entera y otras ya citadas como la n.º 5. También San Pablo, que se considera heraldo y maestro del evangelio, dice que algunos se pueden convertir en maestros de lo que no conocen ni entienden (cf. 1 Tim 2, 7; 1, 7).

110. Cf. *Obras completas*, V, *Cartas* 2, 36-37.

111. Cf. *Obras completas*, V, *Cartas* 2, 36 y 1Co 1, 17-25.

112. Cf. *Obras completas*, V, *Cartas* 1, 20: «El cuidado de darles de comer, aunque sea quitándose el padre el bocado de la boca, y aún dejar de estar entre los coros angélicos por descender a dar sopitas al niño...». Esto es lo que ha hecho Cristo, bajar no sólo de entre los ángeles, sino de con el Padre para traernos el alimento que da vida y es camino y verdad.

113. Cf. *Obras completas*, V, *Cartas* 1, 20-21: «¡Paciencia para no cansarse de una y otra y mil veces oírlos preguntar lo que ya se les ha respondido, y tomarles a decir lo que ya se les dijo!».

Ni le libran de los trabajos y la lucha contra la vanidad, que es sirena que ciega al predicador y roba la honra de Dios¹¹⁴; la tibieza, que es maldición de Dios y agua fría en el fuego del Espíritu¹¹⁵; o la pureza y castidad que requiere, pues por palabra de Virgen fue traído y en entrañas y manos así quiso ser recibido y presentado el Verbo de la Vida¹¹⁶.

Ni justifica o quita importancia a lo que es esencial, sino que exige al predicador oración constante¹¹⁷: para conocer la voluntad de Dios para él y para los hijos; y entrar y ahondar en sus misterios para conocerlos y comunicarlos¹¹⁸. E igualmente para, como abogados, defenderlos ante Dios¹¹⁹, y comunicar lo de Él como martillo que es capaz de quebrantar peñas y con el fuego divino que encienda sus tibieza¹²⁰; con corazón tierno y de carne para tener compasión y de hierro para sufrir¹²¹. Y como una letanía repetirá que también en este oficio es necesaria la santidad para que la eficacia que trae de parte de Dios no se entorpezca por la falta de sensibilidad y santidad del predicador¹²².

Todo ello hará que este oficio, que exige corazón de padre y madre, sea amoroso¹²³ y logre su fin¹²⁴: engendrar hijos para gloria de Dios¹²⁵, con la palabra, las lágrimas y el dolor del predicador¹²⁶.

114. Cf. *Obras completas*, V, *Cartas* 165, 592. A Dios le corresponde la gloria, no al instrumento, y a esto ha de acostumbrar y amoldar su alma el predicador.

115. Cf. *Obras completas*, II, *Sermones* 55, 863.

116. Cf. *Obras completas*, III, *Tratado sobre el sacerdocio*, 492-493. 507-508. 514. *Obras completas*, III, *Pláticas* 1, 370. *Obras completas*, vol. V, *Cartas* 157, 571.

117. Cf. *Obras completas*, V, *Cartas* 1, 21, «¡Qué oración tan continua y valerosa es menester para con Dios, rogando por ellos para que no se mueran...!».

118. Cf. *Obras completas*, V, *Cartas* 1, 26-27. Y en Act. 6, 2-4.

119. Cf. *Obras completas*, III, *Tratado sobre el sacerdocio*, 498-501.

120. Cf. *Obras completas*, II, *Sermones* 55, 864.

121. Cf. *Obras completas*, V, *Cartas* 1, 21.

122. Cf. *Obras completas*, III, *Pláticas* 1, 374-376.

123. Cf. *Obras completas*, V, *Cartas* 1, 20-21: «Y muy necesario es que quien a este oficio se ciñe que tenga este amor; porque así como los trabajos de criar a los hijos, así chicos como cuando son grandes, no se podrían llevar como se deben llevar, sino de corazón de padre o madre... Por tanto, a quien quisiere ser padre, conviéndenle un corazón tierno, y muy de carne, para haber compasión de los hijos».

124. «Y [el predicador] no tener aquí otro descanso sino cuando le hubiere hallado algún lugar en el cual, como en templo, sea adorado, y reverenciado y amado; como el único y natural Hijo, que al cabo de esta jornada notificó a lo que había sido enviado y lo que había hecho en toda su vida: Pater, manifestavi nomen tuum hominibus. Y no dio sueño a sus ojos ni entró en el descanso hasta que halló descanso para el Señor y morada para el Dios de Jacob (Jn. 17, 6. Ps. 131, 4-5). Esta reverencia y celo de la honra del Padre y esta obra hasta la muerte de cruz, no se aparta de la memoria del que es llamado para el oficio de publicar la gloria de Dios como fiel hijo», cf. *Obras completas*, V, *Cartas* 1, 18-19.

125. Cf. «Nuestro Señor lo ha llamado para engendrarle hijos a gloria suya», cf. *Obras completas*, V, *Cartas* 1, 17. En esta carta no habla de otra cosa que de esta paternidad del predicador para gloria de Dios. En los tratados de reforma podemos leer además que «la predicación es el único medio para engendrarlos», cf. *Obras completas*, V, *Tratados de reforma*, 42.

126. «Los hijos que hemos por la palabra de engendrar, no tanto han de ser hijos de voz cuanto hijos de lágrimas; porque si uno llora por las ánimas y otro predicando las convierte, no dudaría yo de llamar padre de los así ganados al que con dolores y con gemidos de parto

Y también, porque la palabra predicada tiene el poder de Cristo, es capaz de provocar la conversión y resurrección de estos Espirituales hijos¹²⁷, para que participen de la salvación de Cristo¹²⁸. Y así renovar la Iglesia y la sociedad¹²⁹.

c) *La predicación hace al sacerdote padre de espirituales hijos*

Todo esto, como vemos, también nos habla de que la predicación, igual que a Cristo, hace y convierte al predicador en padre de los que engendra por la proclamación y el anuncio de la Palabra de Salvación¹³⁰.

El predicador del que nos habla San Juan de Ávila es «padre de espirituales hijos»¹³¹, porque lo mismo que el padre de la tierra por amor engendra y trae hijos al mundo, así el predicador por su palabra nos engendra a la vida de Dios¹³².

Al estilo de Dios Padre que nos ofrece su Verbo encarnándose en las entrañas de María¹³³, así el predicador, ungido con la fuerza del Espíritu Santo, nos ofrece la Palabra de Dios, y al mismo Hijo de Dios en la predicación, en la celebración de la Eucaristía y en los sacramentos¹³⁴. Partiendo y teniendo claro en su vivencia la relación y representación que del Padre y del Hijo él efectúa con su ministerio, y consciente de ser canal portador de las gracias y dones del Espíritu Santo a los hombres.

San Juan de Ávila nos habla de este ser padres los sacerdotes, al estilo de Dios, en la realidad y relación concreta que nace de los hermanos a los que predica, a los que santifica, y en los que genera a Jesucristo, y por los que ruega y

lo alcanzó del Señor, antes que al que con palabra pomposa y compuesta los llamó por de fuera. A llorar aprienda quien toma oficio de padre, para que le responda la palabra y respuesta divina...», cf. *Obras completas*, V, *Cartas* 1, 20.

127. «Porque si se mueren, créame, padre que no hay dolor que a este se iguale; ni creo que dejó Dios otro genero de martirio tan lastimero en este mundo como el tormento de la muerte del hijo en el corazón del que es verdadero padre... Y como sea el mal del ánima, y pérdida en que pierda el ánima a Dios, y sea deshonor de Dios, y acrecentamiento del reino del pecado nuestro contrario bando, no hay quien a tantos dolores tan justos consuele... -Y cómo- no llorar al que los ángeles lloran a su manera, y el Señor de los ángeles lloraría y moriría si posible fuese...», cf. *Obras completas*, V, *Cartas* 1, 21.

128. También San Pablo habla con este cariño y los llama hijos a los corintios y les pide que se conviertan y se abran al Misterio de Cristo, 2 Co 6, 11-13.

129. Cf. *Obras completas*, VI, *Tratados de reforma*, 42-44. Es idea muy querida de San Pablo la necesidad de predicar para edificar el Cuerpo de Cristo 1Co 3, 9-17; Ef 2, 20-22.

130. Cf. *Obras completas*, V, *Cartas* 1, 17-18. También Pablo se siente verdadero padre de Timoteo al que ha engendrado en la fe, 1 Tim 1, 1-2; 2 Tim 1, 1-2. De Tito, Ti 1, 4. De Onésimo al que ha engendrado entre cadenas, Fil 10.

131. Cf. *Obras completas*, V, *Cartas* 1, 17-22. Donde nos repite esta frase y esta idea de mil maneras y formas.

132. Además de esta carta 1ª, véase *Obras completas*, VI, *Tratados de reforma*, 42-43.

133. Ya se ha hablado sobre esta idea en el trabajo, ver nota 1257 de este mismo apartado en p. 343, y como se irá viendo en otros momentos de este mismo trabajo.

134. El sacerdote representa eficazmente a Jesucristo. Cf. *Obras completas*, III, *Tratado sobre el sacerdocio*, 518-519. Nos sirve de eco ungido, cuando el Papa en la VD 28 «*todo cristiano que cree, concibe en cierto sentido y engendra al Verbo de Dios en sí mismo...*».

ora; pero esa paternidad del sacerdote nos la presenta él, no tanto a nivel teórico de relación, o imagen y semejanza del Padre y de Cristo en el sacerdote, sino de experiencia de esta relación de Dios con el sacerdote¹³⁵; usando más bien el contenido teológico de padre, en el sentido de compartir la responsabilidad, y los trabajos, y las preocupaciones, que provoca la paternidad¹³⁶.

Y esta paternidad, y representación de Él ante los hermanos, se la da el mismo Dios a los predicadores, y es un regalo y un don, y la mejor señal del amor de Dios por los hombres, que con un amor así en el predicador más fuerte que el pecado, se manifiesta especialmente en esa relación concreta de amor a los hermanos, o a los «espirituales hijos», que de la predicación nacen: *«Y este cuidado tan perseverante es una particular dádiva de Dios y una expresa imagen del paternal y cuidadoso amor que nos tiene. De este arte que yo no sé libro, ni palabra, ni pintura, ni semejanza que así lleve al conocimiento del amor de Dios como este cuidadoso y fuerte amor que Él pone en un hijo suyo con otros hombres, por extraños que sean; y ¡qué digo extraños!; ámalos aunque sea desamado; búscales la vida, aunque ellos le busque la muerte; y ámalos mas fuertemente en el bien que ningún hombre, por obstinado y endurecido que estuviese con otros, los desama en el mal. Mas fuerte es Dios que el pecado; y por eso mayor amor pone a los espirituales padres que el pecado puede poner desamor a los hijos malos. Y de aquí también que amamos más a los que por el Evangelio engendramos que a los que naturaleza y carne engendra, porque es más fuerte que ella, y la gracia que la carne»*¹³⁷.

Y el predicador procurará que no se pierda el oficio, ni la doble relación que engendra (hijo del Padre y padre de los hijos), ni el espíritu con que ha de vivirla¹³⁸.

Y esta paternidad del predicador, al estilo de la de Dios, está repleta de amor y de asumir toda la responsabilidad y obligaciones; por lo que no basta con en-

135. La escuela sacerdotal francesa hablará también ampliamente de esta semejanza del sacerdote con Dios padre, y la relación que el sacerdote tiene con el Padre, con el Hijo y con el Espíritu Santo, como puede verse en P. POURRAT, *Il sacerdozio*, 114-128.

136. «Teniendo, pues, el espíritu de su Hijo para con Dios, con el cual clamamus: ¡Abba! (Pater); teniendo en nuestras entrañas reverencia, confianza y amor puro para con Dios, como un hijo fiel para con su padre; resta pedirle el espíritu de padre para con sus hijos que hubiéremos de engendrar. Porque no basta para un buen padre engendrar él y dar la carga de educación a otro; mas con perseverante amor sufrir todos los trabajos que en criarlos se pasan, hasta verlos presentados en las manos de Dios, sacándolos de este lugar de peligro, como el padre suele tener gran cuidado del bien de la hija hasta que la ve casada», cf. *Obras completas*, vol. V, *Cartas* 1, 19. Idea que encontramos tantas veces en la cartas de San Pablo, trabajos, privaciones, sufrimientos, cadenas... con tal de que el evangelio sea anunciado y acogido y los hijos se conviertan y se salven, y sean criaturas nuevas (2 Co 5, 16-7, 4).

137. *Obras completas*, V, *Cartas* 1, 19. Y en otro lugar de la misma carta (p. 18) leemos también: «Quiso poner de este espíritu y de esta lengua en algunos, para que a gloria suya, puedan gozar de título de padres del espiritual ser como Él es llamado».

138. «Debe, pues, vuestra reverencia, para el oficio a que ha sido llamado, atender mucho que no se amortigüe en el espíritu de hijo para con Dios, Padre común, y en el espíritu de Padre para con los que Dios le diere por hijos», cf. *Obras completas*, V, *Cartas* 1, 18.

gendrar y dejar que se las entiendan los hijos por su cuenta, sino que los educa, los mantiene, los cuida, los guía¹³⁹; y porque los ama con «corazón de padre y de madre»¹⁴⁰, y con él bien templado, ha de ser capaz de aguantar, con gozo y alegría, todos los trabajos que en educarlos se pasan, y no vivir para otra cosa que para lo que ellos necesitan y les es más importante en cada momento, aunque fuese un juego¹⁴¹. Así el predicador, como el Padre Dios y como los padres de la tierra, ha de olvidarse de sí y de sus cosas, para atender a las de estos, sus «espirituales hijos», tanto que aunque esté atormentado y deseoso de llorar, atenderles desde la palabra y las obras hasta en sus juegos y en sus risas, como si no tuviera otra cosa más importante entre las manos.

Amor que es virtud, sensibilidad, delicadeza y tacto, pues «quién contará el callar que es menester para los niños, que de cada cosita se quejan, el mirar no nazca envidia por ver ser otro más amado, o que parezca serlo, que ellos»¹⁴².

Amor que lleva, tanto en el predicador como en los engendrados, al conocimiento y experiencia de otro amor: el de Dios Padre, que es más fuerte que el de la naturaleza, y más fuerte que el pecado y la muerte, que aunque estos no le amen, Él los busca y los ama y los sobrepasa, porque Dios da también abundancia de este amor a los que a tal oficio se dedican¹⁴³.

d) *Cruz, oración y lágrimas: las mejores ayudas para una predicación fecunda*

Amor que en el predicador, «padre de espirituales hijos», tiene una doble característica que se entremezcla o define alternativamente: amor y dolor, voz y lágrimas, las cuales van sazonadas y fecundadas con un silencio orante y observante¹⁴⁴.

Pues tanto el amor, como las pruebas y la cruz, y la oración y lágrimas, son las tres cosas que, como la tierra, el agua y el sol, hacen posible la multiplicación fecunda de la semilla sembrada¹⁴⁵; de todas ellas tuvo experiencia y sabe que

139. Cf. *Obras completas*, V, *Cartas* 1, 19.

140. Cf. *Obras completas*, III, *Tratado sobre el sacerdocio*, 528.

141. «Es menester estar siempre templado, porque no halle el niño alguna respuesta menos amorosa. Y está algunas veces el corazón del padre atormentado con mil cuidados, y tenía por gran descanso soltar las riendas de su tristeza y hartarse de llorar, y si viene el hijito, ha de jugar con él y reír, como si ninguna otra cosa tuviese que hacer», cf. *Obras completas*, V, *Cartas* 1, 20.

142. *Obras completas*, V, *Cartas* 1, 20.

143. Cf. *Obras completas*, *Cartas* 1, 19-20.

144. Cf. *Obras completas*, V, *Cartas* 1, 20. *Obras completas*, III, *Tratado sobre el sacerdocio*, 501-503. *Obras completas*, III, *Pláticas* 2, 383-386. También en San Juan de Ávila este amor y dolor del predicador tiene ese otro aspecto de preocupación por lo peligros de la crianza, o porque no responda a los cuidados y se pierda «porque si se muere... no hay dolor que a éste se iguale; ni creo que dejó Dios otro genero de martirio tan lastimero en este mundo como el tormento de la muerte del hijo en el corazón del que es su verdadero padre», cf. *Obras completas*, V, *Cartas* 1, 21.

145. Cf. *Obras completas*, III, *Tratado sobre el sacerdocio*, 534-535.

son las que más te hacen entrar y conocer el misterio del amor de Dios, y con el que con más fecundidad se comunica a los hermanos. Pues a él le oímos muchas veces que el que es «pregonero de Dios» ha de ser probado¹⁴⁶, dado que Dios revela lo hondo de su palabra a trueque de cruz¹⁴⁷, ya que donde más se aprende y entiende de Él es delante de un crucifijo: «Y tome un crucifijo delante y Aquel entienda en todo, porque Él es todo, y todos predicán a Éste. Ore, y medite, y estudie. No sé más»¹⁴⁸.

Pues dónde puede leer mejor el predicador que en los dolores y en las espinas del Crucificado, y qué mejores armas y traje que vestirse de las mismas que Él lleva¹⁴⁹, y dónde experimentar más amor y tomar más fuerzas, que donde Él nos cura, nos libra, nos ama y nos salva¹⁵⁰.

Y el mismo Fray Luis nos dirá del Maestro, que la oración y las lágrimas eran la primera y principal ayuda que con la predicación ganaba y engendraba hijos para Dios¹⁵¹. Pues nuestro engendrar, como el de Cristo, ha de ir acompañado y seguido de oración y lágrimas, y hasta el ofrecimiento de nuestras vidas por ellos una y mil veces¹⁵². Oración y preocupación constante por ellos como Cristo, pues: «Si son buenos los hijos, dan un muy cuidadoso cuidado; y si salen malos, da una tristeza muy triste; y así no es el corazón del padre sino un recelo continuo, y una atalaya desde lo alto, que de sí lo tienen sacado, y una continua oración, encomendando al verdadero Padre la salud de sus hijos, teniendo colgada la vida de él de la vida de ellos»¹⁵³.

Oración que hace fecundo y eficaz todo el ser y todo el ministerio u oficio sacerdotal, tanto de cara a Dios cuando intercede, o le llama y viene¹⁵⁴; como de cara a los espirituales hijos, cuando de Dios les habla, y los conduce por su camino y los lleva hasta su encuentro, o cuando los alimenta o los desata y santifica con los sacramentos. Oración de gemidos y lágrimas que si alguno no la tiene, que no tome el oficio; y si ya lo es, y tampoco la tiene, que lllore y tema

146. Cf. *Obras completas*, V, *Cartas* 165, 593.

147. Y de ésta él entendía, Cf. *Obras completas*, V, *Cartas* 2, 36-37.

148. *Obras completas*, V, *Cartas* 2, 37.

149. Cf. *Obras completas*, V, *Cartas* 170, 599. Ya hemos presentado citas de las cartas de San Pablo el que no sabe ni proclama otra cosa que a Cristo crucificado...

150. «¿Y quién es aquel que te ama, y no te ama crucificado? En la cruz me buscaste, me hallaste, me curaste y libraste y me amaste, dando tu vida y sangre por mí en manos de crueles sayones; pues en la cruz te quiero buscar y en ella te hallo, y hallándote me curas y me libras de mí, que soy el que contradice a tu amor, en quien está mi salud. Y libre de mi amor, enemigo tuyo, te respondo aunque no con igualdad, empero con semejanza, al excesivo amor que en la cruz me tuviste, amándote yo y padeciendo por ti, como tú, amándome, moriste de amor por mí», cf. *Obras completas*, V, *Cartas* 58, 299.

151. Cf. Fr. L. DE GRANADA, *Obras*, XIV, *Vida*, 311.

152. «Hijo de tantas lágrimas no se perderá. A peso de gemidos y ofrecimiento de vida da Dios los hijos a los que son verdaderos padres, y no una, sino muchas veces ofrecen su vida porque Dios dé vida a sus hijos», cf. *Obras completas*, V, *Cartas* 1, 20.

153. *Obras completas*, V, *Cartas* 1, 22.

154. Cf. *Obras completas*, III, *Pláticas* 2, 387.

porque no sea capaz de terminar la edificación encomendada y encima se bur-len de él las gentes¹⁵⁵.

Oficio fecundado en la oración, que desempeña el predicador de una forma vicaria o ministerial. Oficio comparable solamente con el Oficio de la Virgen, al que, hasta llega a decir que, supera¹⁵⁶. Oficio de paternidad comparable con María en el engendrar al Hijo de Dios en su seno, en el criarlo, educarlo, cuidarlo, y llevarlo a los demás como el Padre quería.

Pero también al estilo de María, porque si desde y por sus entrañas de madre nos vienen las gracias del corazón del Padre; por las palabras, las manos y el ser del sacerdote nos vienen también las gracias de Dios.

Con la acogida, la unción y la santidad de María, pues si ella se preparó, acogió y dio su ser al Verbo que habían de escuchar los judíos, si María ofreció su cuerpo muerto al Padre, si María lo limpió y lo enterró en sepulcro nuevo; igual el sacerdote lleva en su voz la misma Palabra de Dios, lo ofrece en sacrificio cada mañana y cada tarde, y lo coloca en los corazones de los hombres para que le conozcan, se conviertan y le amen¹⁵⁷.

e) *La predicación es eficaz y tiene el poder de Cristo, el «primer predicador»*

Este oficio une y asocia al hombre a la obra redentora de Cristo, el primer predicador, haciéndoles partícipes de su mismo ministerio y misión, y con el mismo poder y eficacia, pues: «*La lengua del sacerdote llave es con que se cierra el infierno y se abre el cielo, y se abren las conciencias, y consagra a Dios*»¹⁵⁸.

Eficacia y oportunidad en la predicación, que por ser palabra de Dios, obra en quien la recibe todo aquello que se propone, ya que: «*Quiera el mundo o no, lo que Dios tiene determinado que, por instrumento del pobrecito predicador, se salven, no los podrá excusar, aunque se junte todo el infernal poderío a contradecirlo. Cobre, padre, un ánimo grande para mandar de parte de Dios al cielo si es menester... Ordene bien lo que ha de hacer, ejecute con toda osadía y no haga cobarde un oficio y un lugar donde tantos tan osadamente han hablado*»¹⁵⁹.

155. Cf. *Obras completas*, III, *Pláticas* 2, 383-386m (Lc. 14, 28-30).

156. «Ella una vez sola le dio ser humano, y él cada día y cuantas veces quiere... Ella engendró a Cristo pasible, mortal y que venía a vivir en pobreza, humildad y desprecio; y ellos a Cristo glorioso, resplandeciente, inmortal», cf. *Obras completas*, III, *Tratado sobre el sacerdocio*, 493.

157. Releer *Obras completas*, III, *Pláticas* 1, 370; *Tratado sobre el sacerdocio*, 492-493.

158. *Obras completas*, III, *Pláticas* 1, 369. Y también en *Obras completas*, V, *Cartas* I, 18, hemos leído «Así, porque no quedase en el tesoro de su riqueza cosa de la cual no nos diese parte, teniendo Él espíritu para ganar los perdidos, compasión para ganar las ánimas enajenadas de su Criador, palabra viva y eficaz para dar vida a los que la oyeren, consoladora para los contritos de corazón, *Linguae eruditae ut sciam sustentare eum qui lassus est verbo* (Is 50, 4), quiso poner de este espíritu y de esta lengua en algunos, para que, a gloria suya, puedan gozar de título de padres del espiritual ser, como Él es llamado».

159. *Obras completas*, V, *Cartas* 1, 28.

Predicación eficaz que el predicador ha de hacer en todo tiempo y con valentía, cueste lo que cueste, y no descansar hasta que no «le hubiere hallado algún lugar en el cual, como en el templo, sea adorado y reverenciado y amado»¹⁶⁰.

Eficacia que está en la palabra de Dios misma y que acá dejó en el predicador con tal poder y fuerza y tan rica que: «*Con ésta alumbra nuestra ignorancia, enciende nuestra tibiezas, mortifica nuestras pasiones y, lo que más es, resucita las ánimas muertas, que es mayor obra que criar cielo y tierra*».

Palabra que es clara como la justicia y dura para hasta sacar de los infiernos: «*Con esta Palabra hiere el Señor y da salud, mortifica y da vida, mete a los infiernos y saca de allí, humilla y ensalza, porque con temor de su justicia hace temblar al pecador y conocerse por signo del infierno*».

Palabra que es consuelo, alimento y refresco, fuego y arma, camino y descanso: «*Con la dulcedumbre de sus palabras, que prometen misericordia a los penitentes, consuela al lloroso, y levanta al caído, y hace confianza al que estaba para desesperar; y no sólo le libra de la muerte, mas dale mantenimiento de vida, porque su Palabra, mantenimiento del ánima es, y agua con que se lave, fuego con que se caliente, arma para pelear, cama para reposar, lucerna para no errar*»¹⁶¹.

Y si es necesario, hasta la vida entrega uno en este ministerio, porque, bajo este prisma, lo que más valor tiene y alrededor de lo cual han de girar todos los valores, cualidades y esfuerzo del predicador, es la salvación de las almas, pues para Dios es tan importante y de tanto amor que otra cosa no se puede pensar ni hablar: «*Y aunque les haya costado la vida de acá, han salido con el bien de las ánimas y de la suya, que era la impresa que pretendían*»¹⁶².

Salvación que en el mismo predicador se actualiza al ejercitar el oficio¹⁶³, porque nos eligió como sus amigos y no hemos de tener miedo porque no va a consentir que ninguno de los que le han proclamado se le pierda: «*No se ha de pensar que olvidará Dios a estos, que ab aeterno para sí escogió y amó... Y sepa, que la diligencia que este Rey nuestro trae en el negocio de la salvación de nuestras ánimas es tan grande cuanto no se puede hablar ni pensar*»¹⁶⁴.

f) *La predicación trae y exige santidad al ministro*

También este ministerio u oficio exige santidad de vida al predicador, pues si la Palabra de Dios en sus labios ya trae la fecundidad propia de quien procede, y la pone en ellos para llevar a término su plan de salvación, también es verdad

160. *Obras completas*, V, *Cartas* 1, 18-19.

161. Todos estos tres entrecomillados últimos son de *Obras completas*, III, *Tratado sobre el sacerdocio*, 535.

162. *Obras completas*, V, *Cartas* 1, 28.

163. Cf. *Obras completas*, III, *Tratado sobre el sacerdocio*, 534-535: la palabra de Dios predicada produce «fruto provechoso a quien lo hace y sazonado y sabroso al Señor». Son como el sol que tienen color, y con él fecundan y son fecundados.

164. *Obras completas*, V, *Cartas* 1, 28, con una referencia clara a Lc 12, 4-9.

que la vida y obras y oración del predicador la facilitan y la hacen crecer¹⁶⁵ cuando tratan a la palabra con la misma dignidad de vida que ella tiene y trae¹⁶⁶; y desde luego no la estorban cuando estas son buenas¹⁶⁷, sino que los encienden, los sacan de las tinieblas y los hacen tomar gusto de las cosas de Dios¹⁶⁸. Pues muchas veces su incoherencia de vida y pecado dificultan las inspiraciones y las obras del Señor, e impiden pensar y hablar como le interesa y agrada al Señor, y le conviene a la Iglesia; por lo que con agudo cuchillo hay que cortar el mal de la mala vida de los predicadores¹⁶⁹, pues cómo persuadir a los demás de lo que uno no vive¹⁷⁰; y cuánto bien se hace cuando con fuego y lumbre y desde la cruz el predicador dispara los dardos del amor de Cristo¹⁷¹ que cual arcabuz se expande y llega a muchos, o cual red barredera recoge a todos.

Si para terminar quisiéramos presentar, de modo condensado, lo que piensa el Maestro Ávila del predicador, nada mejor para ello que hacerlo a través de los nombres y calificativos con los cuales los describe, y entre los que encontramos que bastantes veces usa el término «predicadores»¹⁷². También es de gran profundidad teológica ver los términos tan variados con los que expresa lo que estos son de cara a Dios: «Hijo leal, fiel y bueno»¹⁷³, su «ángel mensajero»¹⁷⁴, «pregonero de Cristo»¹⁷⁵, «vicarios del Predicador Cristo»¹⁷⁶, «coadjutores y ayudadores de Dios»¹⁷⁷, «criadores de Dios»¹⁷⁸, «pies de Dios»¹⁷⁹, con el que tiene «trato de amigo»¹⁸⁰, «cielos, gente deputada para glorificarle, instrumento

165. «¿Qué era la causa que ponía esta vida celestial en tanta admiración a los hombres que la miraban, muchos de los cuales se tornaban cristianos, viendo tanta alteza de virtud que tenían aquellos, tan ajena de lo que en sí propios sentían? ¿Sabéis cual fue la causa de vida celestial? Haber predicadores encendidos con fuego de amor celestial, que encendía los corazones de los oyentes al fervoroso amor de Jesucristo nuestro Señor», cf. *Obras completas*, II, *Sermones* 55, 865.

166. Cf. *Obras completas*, II, *Sermones* 55, 864.

167. Cf. *Obras completas*, III, *Pláticas* 1, 375-376. Idea que también encontramos en San Pablo ampliamente desarrollada, como puede verse en: Hch 20, 28-32; Ga 1, 6-9; 1 Tim 6, 3-6; 2 Tim 2, 14-18; y el cap. 3 entero.

168. Cf. *Obras completas*, III, *Pláticas* 1, 371-372.

169. Cf. *Obras completas*, V, *Cartas* 182, 631-632.

170. Cf. *Obras completas*, V, *Cartas* 182, 633, y 631.

171. Cf. *Obras completas*, VI, *Tratado del amor de Dios*, 387-389.

172. *Obras completas*, II, *Sermones* 2, 53. *Obras completas*, III, *Sermones* 81, 339-340. *Obras completas*, III, *Tratado sobre el sacerdocio*, 534-535. *Obras completas*, V, *Cartas* 4, 45. *Obras completas*, VI, *Tratados de reforma*, 43. 64. 135. 331. 332.

173. *Obras completas*, III, *Tratado sobre el sacerdocio*, 531. *Obras completas*, V, *Cartas* 1, 18-19.

174. *Obras completas*, II, *Sermones* 2, 4 y 62, 53. 89. Y del vol. III, 38. *Obras completas*, V, *Cartas* 4, 45.

175. *Obras completas*, V, *Cartas* 4, 45.

176. *Obras completas*, V, *Cartas* 4, 44.

177. *Obras completas*, III, *Sermones* 68, 148. *Obras completas*, III, *Tratado sobre el sacerdocio*, 500.

178. *Obras completas*, III, *Pláticas* 1, 370.

179. *Obras completas*, II, *Sermones* 2, 53.

180. *Obras completas*, III, *Tratado sobre el sacerdocio*, 499.

de su gloria, sol...»¹⁸¹, «capitanes y pastores»¹⁸². Igualmente son abundantes los términos con los que expresa lo que el predicador es de cara a los hombres: «sucesor de los setenta y dos discípulos»¹⁸³, es «profeta»¹⁸⁴, el «médico, maestro, y pastor»¹⁸⁵, «arca del testamento de Dios para sus hermanos»¹⁸⁶, «abogado y ministro rogador»¹⁸⁷, es «fuego y lumbre» que calienta y fecunda¹⁸⁸, y «atalaya» que ve, anuncia y proclama lo que él ha visto a sus hermanos¹⁸⁹, «martillo y fuego» que quema y purifica¹⁹⁰, «luz del mundo, espejo donde se miran los demás, y sal que da el sabor de Dios»¹⁹¹, «hoya» que tiene alimento para sí y para los hijos...

Términos todos ellos que encierran una profunda teología sobre la predicación como Verbo de Dios, Palabra de Cristo (Col 3, 16), Palabra de verdad (2 Cor 6, 7; Ef 1, 13), Palabra de vida (Flp 2, 16), Palabra de reconciliación (2 Cor 5, 18-6, 13), Palabra de fe (Rom 10, 8-9), Palabra y Evangelio de gracia (Hch 20, 24), que nos llevan una vez más a relacionar a San Juan de Ávila con el Apóstol de las gentes¹⁹², con sus similitudes en la concepción del ministerio de la palabra, en el estilo y fogosidad, y la responsabilidad y relación de paternidad con los evangelizados.

Y nos alargáramos tanto exponiendo los conceptos que sobre el ministerio de la predicación y el predicador nos presenta San Juan de Ávila que se haría interminable; no obstante, hemos de hacer una llamada, que ya en otros momentos hemos apuntado, y es que su concepción teológica sobre el ministerio de la predicación y del predicador, usando para ello una fuerte fundamentación bíblica y doctrinal, es positiva, y práctica; es la del teólogo y biblista que está en contacto con el ministerio, que conoce la doctrina y la anuncia, sabiendo lo que en el momento necesitan los fieles y los predicadores¹⁹³.

181. *Obras completas*, III, *Tratado sobre el sacerdocio*, 534.

182. *Obras completas*, VI, *Tratados de reforma*, 135.

183. *Obras completas*, III, *Sermones* 81, 337.

184. *Obras completas*, IV, *Lecciones sobre la epístola a los gálatas*, 36-39. *Obras completas*, VI, *Tratados de reforma*, 86-87. 93.

185. *Obras completas*, III, *Tratado sobre el sacerdocio*, 530. *Obras completas*, III, *Sermones* 81, 337.

186. *Obras completas*, III, *Tratado sobre el sacerdocio*, 506.

187. *Obras completas*, III, *Tratado sobre el sacerdocio*, 500. 501. 507. 493. 504.

188. *Obras completas*, III, *Pláticas* 1, 372. *Obras completas*, III, *Tratado sobre el sacerdocio*, 506.

189. *Obras completas*, III, *Tratado sobre el sacerdocio*, 530. *Obras completas*, IV, *Lecciones sobre la 1ª de San Juan*, 261. *Obras completas*, V, *Cartas* 1, 22.

190. *Obras completas*, II, *Sermones* 55, 864.

191. *Obras completas*, III, *Pláticas* 1, 371-372.

192. Como podemos comprobar de forma plástica, «cómo pregunta si no está vivo San Pablo en su sombra, como Cristo, cuya única honra procura», en *Obras completas*, II, *Sermones* 49, 750-751.

193. Aunque en su teología siempre aflora el pastor, hay un momento en que ésta se hace más de normas prácticas a tener en cuenta por el predicador a la hora de ejercer dicho ministerio, como podemos ver en la segunda parte de la Carta 1ª en *Obras completas*, V, *Cartas* 1, 22-28.

g) *Profeta que proclama el amor de Dios*

Uno de los temas que más proclama y predica San Juan de Ávila es la necesidad de abrirse al corazón misericordioso de Dios. Todos sus escritos y predicciones están empapados de este gran misterio del amor de Dios. El Maestro conoce el amor de Dios manifestado en Cristo, y lo proclama con la energía del testigo que ha palpado este amor. De todos sus escritos, el *Tratado del Amor de Dios* es el que mejor recoge su pensamiento sobre este misterio amoroso revelado en Cristo Sacerdote, y en el que Juan de Ávila tiene muy presente la realidad central y fundante de nuestro ser cristiano: Cristo resucitado vive y actúa entre nosotros, sobre todo a través de sus sacerdotes, que son sus ministros, sus continuadores..., por medio de los cuales el mismo Cristo lleva a plenitud a toda la creación en camino hacia el Padre. Y que el sacerdote hace presente, prolonga y anuncia el ser y actuar de Cristo Sacerdote, con su palabra, su vida y las acciones sagradas que desempeña. Somos sus testigos, Él nos ha escogido y está actuante en las personas que Él ha escogido para ser algo suyo, para ser su continuación, sus testigos, sus signos de presencia en medio del mundo.

Y siempre con esta perspectiva podemos entrar a conocer las ideas fuertes que sobre el Misterio de Cristo y el sacerdocio ministerial nos ofrece en estos escritos. Subrayamos las líneas fundamentales sobre el amor de Dios:

1. *Profundidad del amor de Dios.* No se cansa el Maestro Ávila de hablarnos con profundidad del amor que Dios nos tiene, calificándolo y comparándolo a lo más grande que el amor humano puede encontrar en el mundo: El amor de Dios es como el del buen padre, la madre y el esposo a la vez, y entremezclando frases del Señor y de Jeremías nos dirá: «*Mucho aman los padres a los hijos; pero ¿por ventura amáis vos como padre? No hemos entrado nosotros en el seno de vuestro corazón, Dios mío, para ver esto; mas el Unigénito vuestro, que descendió de ese seno, trajo señas de ello, y nos mandó que os llamásemos Padre por la grandeza del amor que nos tenía; y, sobre todo esto, nos dijo que no llamásemos a otro padre sobre la tierra, porque tú solo eres nuestro Padre... Y de tal manera lo eres y tales obras haces, que, en comparación de tus entrañas paternas, no hay alguno que pueda así llamarse... Sobre este amor es el del esposo a la esposa... mas a éste sobrepuja tu amor*»¹⁹⁴.

Pero si esto no lo llegáramos a creer, podemos observar las maravillas y la gracia que Dios por su amor va derrochando cada día en nosotros: «*Y si a todas estas cosas estás sordo, no es razón que lo estés a las voces que Dios te da*

donde pone las pautas que ha de tener en cuenta el predicador, tanto para él, para no quedarse vacío y seco de las cosas del Señor, como para los fieles, para que maduren y crezcan en el conocimiento y en el servicio al Señor... Y que con humildad dice están escritas como fruto de sus fallos o ignorancias (p. 27).

194. *Obras completas*, VI, *Tratado del amor de Dios*, 364-365.

en el Evangelio, diciendo: en tanta manera amó Dios al mundo, que dio a su hijo para que todo el que creyere en Él no perezca, más alcance vida eterna. Todas éstas son señales de amor, y ésta más que ninguna de ellas»¹⁹⁵.

2. *Jesucristo es la máxima expresión del amor que Dios nos tiene.* Es en el mismo tratado en el que continúa San Juan de Ávila desarrollando maravillosamente su cristología que es, toda ella, conclusión de este principio de amor de Dios a los hombres, principio de amor que fundamenta y da razón de ser, como ya veremos, al sacerdocio de Cristo dado a los hombres.

Cristo es la máxima expresión del amor que Dios nos tiene; por eso para saber de este amor hay que entrar, hay que engolfarse en Cristo, entrar en su misterio y conocerle tal y como Él se conoce, entrar en su interioridad y conocer cada uno de los dones con los que el Padre le ha adornado: «*El amor de Cristo no nace de la perfección que hay en nosotros, sino de la que Él tiene, que es mirar en el Eterno Padre. Para lo cual es de considerar la grandeza inestimable de las gracias que por la Santísima Trinidad fue concedida a aquella santísima humanidad de Cristo en el instante de su concepción. Porque allí le fueron dadas tres gracias, cada una de ellas, en su manera, era infinita. Conviene a saber, la gracia de la unión divina, y la gracia universal que se le dio como a Cabeza de toda la Iglesia, y la gracia esencial de su ánima*»¹⁹⁶.

Y desarrolla cada uno de estos dones o gracias: La Unión Hipostática¹⁹⁷, la gracia «capital» o universal con la que como Cabeza y servidor de todos los hombres fue adornado¹⁹⁸, la gracia «habitual» que es infinita y no le puede ser añadida¹⁹⁹, y las gracias «gratis data» que se le dieron todas²⁰⁰, y termina diciendo el Maestro: «*Sobre todo le fue dado en aquel mismo punto que viese luego la esencia divina y conociese claramente la majestad y gloria del Verbo con que fue ajuntada; y así viendo, fuese bienaventurada y llena de toda gloria esencial cuanta agora tiene a la diestra de Dios Padre*»²⁰¹.

Su amor al Padre reverbera en nosotros, y es fundamento del amor que Cristo nos tiene a los hombres, pues cuando sabe de su propio Padre el plan y el deseo de salvar a los hombres²⁰² Él voluntaria y decididamente se ofrece: «*Le fue dicho que la voluntad de Dios era querer salvar al género humano, que estaba perdido por la culpa de un hombre; y que de este negocio se encargase el Hijo bendito*

195. *Obras completas*, VI, *Tratado del amor de Dios*, 367.

196. *Obras completas*, VI, *Tratado del amor de Dios*, 368-369.

197. Cf. *Obras completas*, VI, *Tratado del amor de Dios*, 369.

198. Cf. *Obras completas*, VI, *Tratado del amor de Dios*, 369-370.

199. Cf. *Obras completas*, VI, *Tratado del amor de Dios*, 370.

200. Cf. *Obras completas*, VI, *Tratado del amor de Dios*, 370-371.

201. *Obras completas*, VI, *Tratado del amor de Dios*, 371.

202. San Juan de Ávila no escatima metáforas bellísimas para exponernos con una claridad meridiana todo el Misterio de la Encarnación. Lo que nos habla sin duda de que llevaba al predicador metido muy dentro. Cf. FR. L. DE GRANADA, *Obras*, XIV, *Vida*, 213.

por la honra y obediencia suyo, y que tomase a pecho esta impresa tan gloriosa, y que no descansase hasta salir al cabo con ella. Y porque la manera que tienen todas las causas y criaturas de obrar es por amor... Él había de tomar sobre sí esta obra de la redención de los hombres, que les amase con tanto amor y deseo, que por amor de verlos remediados y restituidos a su propia gloria, se pudiese a hacer y padecer todo lo que para esto fuese necesario...»²⁰³.

Y como si de una conversación familiar se tratase, la belleza de la imagen llega a su culmen cuando dice: «*Dime ahora: después que aquella ánima, tan deseosa de agradar al Eterno Padre, esto conociese, dime: ¿Con qué linaje de amor revolvería hacia los hombres a amarlos y abrazarlos por aquella obediencia del Padre? Vemos que cuando un tiro de artillería echa una pelota con mucha pólvora y fuerza, así la pelota resurte a soslayo de do va a pasar, tanto con mayor ímpetu resurte cuanto mayor fuerza llevaba. Pues así aquel amor del ánima de Cristo para con Dios llevaba tan admirable fuerza —porque la pólvora de la gracia que le impelía era infinita— cuando, después de haber ido a herir directamente al corazón del Padre, resurtiendo de allí él al amor de los hombres, ¿Con cuánta fuerza y alegría revolvería sobre ellos para amarlos y remediarlos? No hay lengua ni virtud criada que esto pueda significar*»²⁰⁴.

Los rayos del amor de Jesús, a igual que los del sol en un espejo, iban desde la cruz, y desde su obra y vida, al Padre, y de él reverberaban sobre los hermanos. Esto nadie lo puede entender, ni lo puede expresar lengua humana ni de ángeles, escribe el Maestro; y es que el amor de Cristo es un amor sin fondo, pues: «*No es el término hasta donde llegue solamente la muerte y la cruz; porque si como le mandaron padecer una muerte, le mandaran millares de muerte, para todo tenía amor. Y si lo que le mandaron hacer por la salud de todos los hombres, le mandaran hacer por cada uno de ellos, así lo hiciera por cada uno como por todos. Y si como estuvo aquellas tres horas penando en la cruz, fuera menester estar allí hasta el día del juicio, amor había para todo, si nos fuera necesario. De manera que mucho más amó que padeció; y muy mayor amor le quedaba encerrado en las entrañas que lo que nos mostró acá de fuera en sus llagas*»²⁰⁵.

Y su retórica se vuelve directa, incisiva y arrebatadora cuando sigue hablando de la inmensidad inagotable del amor de Cristo: «*Si tanto te debo por lo que hiciste por mí, ¿qué tanto más te deberé por lo que deseaste hacer? Si tanto es lo público que ven los ojos de los hombres, ¿qué tanto más que ven los ojos de Dios solamente? ¡Oh piélagos de amor! ¡Oh ánima sin suelo, todo lleno de amor! ¿Quién dudará ya del amor de Cristo? ¿Quién no se tendrá por el más rico del mundo, pues de tal Señor es amado?*»²⁰⁶.

203. Obras completas, VI, *Tratado del amor de Dios*, 474.

204. Obras completas, VI, *Tratado del amor de Dios*, 374-375.

205. Obras completas, VI, *Tratado del amor de Dios*, 378.

206. Obras completas, VI, *Tratado del amor de Dios*, 379-380.

El celo, el ansia y el amor del «Corazón de Cristo»²⁰⁷ supera el de los santos; pues Cristo, con lo grande que es el amor de su corazón por nosotros, no mira su dolor sino nuestro remedio²⁰⁸, y lo hace con tanta paz y alegría que «no parece, Señor; que ibas a la cruz, sino a desposorios, pues es tanta fiesta que quieres que se haga en el camino»²⁰⁹ cuando va hacia ella. Por todo ello, a nosotros se nos exige conocimiento o experiencia de su amor y su misterio, imitación de su vida y actitudes de compasión y reparación: «*Ánima mía, toma agora alas y sube este escalón hasta las entrañas y el corazón de Cristo y mira*»²¹⁰.

El Corazón de Jesús para San Juan de Ávila es el interior y la profundidad de Jesucristo, pero palpado y experimentado, sentido a través de su amor al Padre y a los hermanos.

3. *La cruz es la máxima expresión de este amor de Cristo.* La locura de la cruz²¹¹, es el culmen de la expresión del amor de este nuestro Sacerdote, y continúa hoy con y en la Iglesia, pues en ella: «*Cristo fue sacerdote y sacrificio; Él fue el que ofreció y lo que ofreció fue, como dice S. Pablo, que así como Abel ofreció a Dios corderos de su manada y pareció bien a Dios aquel sacrificio, así Cristo se ofreció a sí, Cordero sin mancha, y agradó a su Padre... ¿Qué debemos a Cristo que, siendo Hijo de Dios, nos dio poder para que tuviésemos parte en este bien... ?... Quiso Jesucristo dar parte a los sacerdotes para que exteriormente pudiesen ofrecer sacrificio y a los cristianos hízolos sacerdotes en el espíritu... para en el altar de su corazón sacrificar a Dios*»²¹².

207. En cuanto a la devoción al «Corazón de Jesús», cf. J. A. DE ALDAMA, «El beato Juan de Ávila, precursor de Sta. Margarita M.^a de Alacoque en la devoción al Sagrado Corazón de Jesús», *Maestro Ávila* 1 (1946) 255-268. Donde se nos habla de este adelantamiento e incansable propagación de la devoción al «Corazón de Jesús» por parte de Juan de Ávila, y que luego hiciera Sta. Margarita... Además de este tratado, en el que nos habla el Maestro de que «el amor que encierra dentro es mucho mayor que el expresado por fuera», cf. *Audi filia*, cap. 78-80. También coincide en este adelantamiento de San Juan de Ávila a la teología y devoción al «Corazón de Jesús» J. ESQUERDA BIFET, «El beato Juan de Ávila. Jalones imprescindibles en la historia de la devoción al Corazón de Jesús», *Surge* 20 (1962) 227-233. En otro sentido, pero en la misma línea de interioridad, encontramos esta doctrina en la escuela sacerdotal francesa del s. XVII refiriéndose al «divino interiore de Gesù, a cui i preti si debbono conformare», o a la figura que representa: «Il sacerdote è, nel suo esterno, figura ed immagine del sacerdote interiore»; o hablando de la oración sacerdotal que es: «una spirituale comunione all'interiore de Gesù», donde «il sacerdote, il quale, vivendo interiormente in Dio e con Dio, tutto compreso nella sua divina essenza, è non per tanto, consapevole di tutti i bisogni del prossimo, presta l'orecchio a ogni voce, apre gli occhi in continua vigilanza sul gregge, senza che nulla abbia presa su di lui, senza che ne uno oggetto contamini la sua santità e la distragga dal suo spirituale assorbimento in Dio» (P. POURRAT, *Il sacerdozio*, 138-139, 150, 163, 159).

208. Cf. *Obras completas*, VI, *Tratado del amor de Dios*, 383.

209. *Obras completas*, VI, *Tratado del amor de Dios*, 383.

210. *Obras completas*, VI, *Tratado del amor de Dios*, 381-382.

211. Cf. *Obras completas*, VI, *Tratado del amor de Dios*, 385-389. Ya hemos hablado en las pp. 132-139 de este mismo «artículo», cuando hablábamos de la belleza de este tratado, por lo que hacemos referencia a aquello para no multiplicar las citas.

212. *Obras completas*, IV, *Lecciones sobre la 1ª Canónica de San Juan*, 446-447.

Amor que en la cruz es pasión y locura por el hombre, al que ama desde su Padre: *«Cata, pues, aquí ánima mía, declara la causa del amor que Cristo nos tiene. Porque no nace este amor de mirar lo que hay en el hombre, sino de mirar a Dios y del deseo que tiene de cumplir su voluntad»*²¹³.

Esto sí que es motivo grande y seguro de confianza por parte nuestra, pues su amor no nos viene por lo que tenemos y valemos, sino porque el Padre y el Hijo se miran, con lo que su amor hacia nosotros es doble, eterno y seguro: el Hijo nos ama por «obediencia de amor» al Padre, y el Padre nos ama porque se lo pide en cada momento el Hijo, al que nada puede negarle. Nosotros no tenemos ningún valor que mueva a Dios a amarnos; y nos ama porque quiere. Esto es lo maravilloso, lo que solo con la razón no se llega a entender: que Dios nos ama libremente, porque quiere querernos. Y porque nos aman el Padre y el Hijo valemos, y nos hace, y nos recrea, y seremos con Él y como Él; pero nos aman no por nuestros merecimientos, sino por los de Cristo, al que estamos unidos y por el que nos salvamos: *«¡Firmes son los estribos de nuestro amor!; y no lo son menos los de nuestra esperanza. Tú nos amas, buen Jesús, porque tu Padre te lo mandó, y tu Padre nos perdona porque Tú se lo suplicas. De mirar Tú su corazón y voluntad, resulta me ames a mí, porque así lo pide tu obediencia; y de mirar Él tus pasiones y heridas, procede mi remedio y salud, porque así lo piden tus méritos. ¡Miráos siempre sin cesar, porque así se obre mi salud!»*²¹⁴.

Y con atrevimiento, casi rayano en la insolencia, o en la ingenuidad del que no es capaz de hacer otra cosa que creer; con una seguridad que sólo la da la experiencia honda de sentirse amado de esta manera, dirá así: *«¿Cuándo desobedecerá tal Hijo? ¿Cuándo no mirará tal Padre? Pues si el Hijo obedece, ¿Quién no será amado? Y si el Padre mira, ¿quién no será perdonado? A un suspiro que dio Axa ante su padre»*²¹⁵... le dio... todo cuanto le pidió; a los suspiros y lágrimas de tal Hijo, ¿Qué se le podrá negar? De esta manera ¿cuándo faltará mi remedio si le buscare? ¿Cuándo se agotarán sus merecimientos para mi remedio? ¿Cuándo olerá tan mal el cieno de mis maldades que no huela más suavemente el sacrificio de tu pasión, siendo tan grande tu hermosura...»²¹⁶.

4. *El amor de Cristo se prolonga en la Iglesia y en sus sacerdotes.* Porque el amor de Cristo no acabó cuando terminaron sus dolores, ni con su muerte, ni siquiera con su subida al cielo, porque lo mismo que después de su muerte le hicieron herida grande en el costado, después de muerto, se sigue dando, nos

213. *Obras completas*, VI, *Tratado del amor de Dios*, 389.

214. *Obras completas*, VI, *Tratado del amor de Dios*, 390-391. Se inicia aquí la teología de las miradas que Juan de Ávila desarrolla en el *Audi filia*, y con motivo de la Encarnación.

215. Cf. Akxa es hija de Caleb, como puede verse en el libro de Josué 15, 18-20. Y ella recibe a la petición que hace a su padre, no sólo tierras, sino fuentes de aguas...

216. *Obras completas*, VI, *Tratado del amor de Dios*, 391. Donde continúa diciendo, con no menos atrevimiento: «que todos los pecados del mundo no son más parte para afearla que un lunarico muy pequeño en un rostro muy hermoso».

sigue amando porque: «*La mejor prenda que tenía te dejó cuando subió allá, que fue el palio de su carne preciosa en memoria de su amor*»²¹⁷.

Y más aún, se sigue dando cada día, y cuantas veces quiera el sacerdote, porque viene a su llamada, en sus manos y por su palabra, porque el eterno mirar del Padre y del Hijo no ha terminado, no terminará jamás, por Él estamos ungidos como sacerdotes para darle en ser humano a Dios: «*Él —el sacerdote trae a Dios— cada día y cuantas veces quisiera haciendo lo que debe para bien consagrar... Y consagran a Cristo glorioso, resplandeciente, inmortal, impasible, que, acabado el tiempo de su penoso peregrinaje y el oficio de servir a los hombres, subió a los cielos y está reinando sobre toda criatura y adorado y reverenciado de todos; y, estando en trono de tanta majestad, se viene a encerrar en la pequeñez de la hostia y a las manos del sacerdote*»²¹⁸.

Por este amor, Cristo se ha desposado con la Iglesia en la cruz, y, para Él, este día es de gran celebración, de fiesta y alegría en lo hondo del corazón²¹⁹.

Su cristología sacerdotal se completa en la prolongación de Cristo sacerdote en la Iglesia, con la que se desposa y a la que ama radicalmente; y es tan fuerte este amor que, a los que se lo da o revela, son capaces de todo: «*Esto es lo que los hace salir de sí y quedar atónitos cuando, recogidos en lo secreto de su corazón, les descubre estos secretos y se los da a sentir. De aquí nace el desahacerse y abrasarse en sus entrañas, de aquí el desear los martirios, de aquí el holgarse con las tribulaciones... , y alegrarse de lo que todo el mundo teme, y abrazar lo que el mundo aborrece... para sacrificarlas a Dios*»²²⁰.

En la cristología de Juan de Ávila todo nace del amor y de la primera mirada del Padre, que con la voz del Verbo crea y hace todo; pero es más maravilloso cuando, en aquella tarde, en la hora de la brisa, el pasear y mirar de Dios en el «jardín» buscando al hombre, al amigo, en un principio no encuentra nada, o sí huida y vacío, y más tarde, porque su mirada de amor no se cansa, sí lo encuentra, pero no como Él lo había creado, lo ve escondido y desnudo de su mirada de amor²²¹, entonces es cuando mira a su Hijo amado, para que éste mire, y le pide que venga y ame, y dignifique y revista a los hombres y a la creación entera.

Hoy el Padre y el Hijo se siguen mirando, nos siguen amando, nos amaron siempre, y se dan y seguirán dando en la Iglesia, en los sacramentos, en la palabra, por el sacerdote, porque ellos «representan a Cristo»²²², son «sus ministros»²²³, son sus «hijos leales»²²⁴, «hijos buenos y fieles»²²⁵.

217. *Obras completas*, VI, *Tratado del amor de Dios*, 393-394.

218. *Obras completas*, III, *Tratado sobre el sacerdocio*, 493.

219. Cf. *Obras completas*, VI, *Tratado del amor de Dios*, 382-383.

220. *Obras completas*, VI, *Tratado del amor de Dios*, 385.

221. Cf. todo este comentario se está refiriendo a Gn 3, 8-9.

222. *Obras completas*, III, *Tratado sobre el sacerdocio*, 500. 518. 519.

223. *Obras completas*, III, *Pláticas 2*, 391.

224. *Obras completas*, III, *Tratado sobre el sacerdocio*, 531.

225. *Obras completas*, V, *Cartas 1*, 18-19.

CONCLUSIÓN

Juan de Ávila fue y sigue siendo el profeta que, ejerciendo el «oficio de la palabra»²²⁶, proclama el misterio salvífico del amor de Dios en Cristo. Los hombres, al ser tocados así por la luz y el poder de la Palabra hecha carne, se encuentran con Dios y en ellos se realiza el milagro de la conversión del corazón, el crecimiento de la fe y la participación plena en la nueva vida en Cristo.

En San Juan de Ávila, al igual que en Pablo, Agustín o los Santos Padres, vemos reflejado qué es, qué sucede y se obra por el ministerio de la predicación. Como afirma la Exhortación *Verbum Domini*, esta predicación «constituye una actualización del mensaje bíblico, de modo que se lleve a los fieles a descubrir la presencia y la eficacia de la Palabra de Dios en el hoy de la propia vida»²²⁷.

Y así la predicación es *proclamación ungida*, proclamación del misterio de la salvación, proclamación del misterio del amor de Dios que se nos ha revelado en Jesucristo. La proclamación ungida nos indica el carácter propio de la predicación, es el anuncio solemne de los hechos y dichos más grandes de la historia. Su misma expresión indica solemnidad y la misma importancia de los hechos que se anuncian. La predicación no es enseñar, ni defender o demostrar una tesis, ni un discurso sagrado. San Juan de Ávila distingue perfectamente los verbos leer, hablar y proclamar. Y por ello, según él no son buenos predicadores: *«Los que son el día de hoy, que no hacen sino hablar. ¿Pensáis que no hay más sino leer en los libros y venir luego a vomitar aquí lo que habéis leído? ... No os engañéis que esta no es loción de escuela. No sabemos distinguir el predicar del leer. Pensamos que no hay más que leer un libro y predicar. Harto mal nos va por esto. Allá lo hace bien el que habla bien y conténtase con decir un argumento bien dicho; pero acá, ese es buen discípulo el que obra y se le pega a las entrañas lo que oye. La ley de Dios no es cosa de entendimiento sino de voluntad. No es hablar, sino obrar»*²²⁸.

San Juan de Ávila sabe que el Verbo de Dios, el que se nos ha dado y revelado a lo largo de los tiempos, primero, antes de escrita, se hizo «palabra proclamada», y cuando es escrita por inspiración divina, tocando el Espíritu Santo al hagiógrafo, no pierde el poder que el mismo Espíritu dio en aquella proclamación primera. El predicador proclama la verdad, la que viene de parte de Dios. Por eso, hoy, la palabra del predicador ha de llevar como entonces en su proclamación esa fuerza que como cuchillos hieran las conciencias y las inteligencias; han de estar empapadas del mismo poder de Dios que ungió a los que la proclamaron primero, para que lo que en cada hombre hay de Dios se despierte; para que como de la herida, de su lengua ungida, tocada por el dedo de Dios,

226. «Oficio». Así llama en sus escritos al ministerio sacerdotal: «oficio de la predicación».

227. V.D. 59. «El cuerpo de Cristo y su sangre es realmente la palabra de la Escritura, es la enseñanza de Dios» (V.D. 56).

228. *Obras completas*, II, *Sermones* 49, 750.752.

al proclamar la verdad del Verbo Encarnado, surta, como la sangre de la herida, embriagando y removiendo lo dormido, arrancando lo podrido y purificando a todo el hombre²²⁹.

El lector, el hablador y el predicador son tipos similares a primera vista, pero en el concepto teológico que del ministerio u oficio de la predicación encontramos en los escritos, y en la misma vida del Maestro Ávila, el predicador trasciende y supera al lector o profesor, y al orador o charlista.

El orador es el que se conforma con leer y soltar bien el rollo; el predicador es el que está preparado para darle a la «pieza» en la caza alcance, el que con experiencia de haber sido atrapado por el lazo divino, cuando ejerce el ministerio, sabe que no es propio, sino encomendado, que la fuerza y el poder le viene con el mismo oficio, pero que él al proclamarlo pone en ello todo su ser, porque todo él se ha entregado al que desde la entrañas de su madre lo eligió y consagró para vocero, proclamador y dispensador de su evangelio, del de la buena noticia, de la que escondida ha sido revelada en esta etapa final. A él se entrega con alma y vida, porque *«el predicador ha de empezar a predicar con su vida; no hay palabra más densa que el ejemplo. Con su vida predicó S. Pablo, él se puso primero como ejemplo; con su vida había predicado Cristo, modelo de todos los predicadores futuros. Este tipo requiere que el predicador primero viva lo que va a decir, lo haya hecho primero entrañas suyas»*²³⁰. Y por eso el mismo Fr. Luis de Granada nos dice de él que *«las palabras salían como saetas encendidas del corazón que ardía, haciendo arder los corazones de los otros»*²³¹.

El predicador, al proclamar el Verbo de Dios, la Palabra de vida, sabe que ésta ha penetrado primero en sus «adentros». Y así, desde la experiencia del paso de la Palabra por su vida —que ha conocido, tocado, palpado y saboreado—, la anuncia con la misma fuerza y poder, con el mismo viento que la hizo proclamación, escritura, encarnación. Y así el que ejerce este oficio de la predicación, proclamándola, interrogando y exhortando, hace al oyente caminar con él, y que interpelado, y sin darse cuenta, de que va quedando desnudo ante la Palabra de vida, la que tanta vida y amor le esta mostrando, y a la que en amor, libremente responde con fe ofreciendo lo mismo que le ha sido dado, su conversión. Ante la proclamación de la Palabra el oyente va caminando con el predicador, va con él respondiendo, a veces sin darse apenas cuenta, progresivamente, sin cortes o imposiciones y se realiza el milagro de la nueva vida en Cristo.

Esta proclamación ungida de la Palabra llega a todas partes y a todos; siembra esperanzas, anima, aclara ideas o actitudes, y siempre prepara y facilita el camino a la gracia, pues con este oficio *«consuela a los tristes, anima a los flacos,*

229. Cf. L. MUÑOZ, *Vida y virtudes*, 175. 209.

230. L. MORALES OLIVER, «El beato Maestro Juan de Ávila y el estudio de la predicación cristiana», *Semana Nacional Avalista* 1 (1952) 20.

231. Fr. L. DE GRANADA, *Obras*, XIV, *Vida*, 226.

despierta a los tibios, esfuerza a los pusilánimes, socorre a los tentados llora a los caídos, humilla a los que de sí presumen. Y es cosa de notar ver como descubre las artes y celadas del enemigo. ¡Qué avisos da contra él! ¡Qué señales para conocer los hombres su aprovechamiento o desfallecimiento! ¡Cómo abate las fuerzas de la naturaleza! ¡Cómo levanta las de la gracias! ¡Con qué palabras declara la vanidad del mundo y la malicia del pecado y los peligros de nuestra vida! ¡Cuán copioso y continuo es en exhortarnos a la confianza en la providencia paternal de Dios y en los méritos y sangra de Cristo!»²³².

En su predicación, Juan de Ávila conjuga las artes y las ciencias humanas con el conocimiento y la experiencia de Dios y el amor a la Iglesia. Fray Luis de Granada dice que no sabe «*con qué ganó más ánimas para Cristo, si con la palabra de su doctrina o con la grandeza de la caridad y amor acompañado de buenas obras que —desde sus adentros— a todos mostraba. Porque así —desde dentro— los amaba y así se acomodaba a las necesidades de todos*»²³³.

San Juan de Ávila al proclamar en su predicación la obra redentora e infinitamente amorosa de Dios lo trasmite con tanta claridad, que todos lo entienden, y se sienten interpelados, y aunque sus oyentes sean de los más diversos ninguno se pierde nada, porque al estilo de los profetas y de los escritores bíblicos usa como ellos comparaciones, parábolas, palabras claves, exhortaciones, poemas, interrogaciones imágenes bellísimas: «*¿Qué le hace falta a esa tu cruz para ser una espiritual ballesta, pues así hieres los corazones? La ballesta se hace de madera y una cuerda estirada, y una nuez al medio de ella, donde sube la cuerda para disparar la saeta con furia y hacer mayor la herida. Esta Santa cruz es el madero; y el cuerpo tan extendido y brazos tan estirados son la cuerda; y la abertura de ese costado, la nuez donde se pone la saeta de amor para que de allí salga a herir el corazón desarmado*»²³⁴.

Pues el Maestro, en la proclamación ungida de la Palabra de la Vida: «*Cuando subía a predicar, su principal cuidado era ir al púlpito TEMPLADO. En la cual palabra quería significar que, los que cazan con aves procuran que el azor o el falcón con que han de cazar vaya templado, esto es, vaya con hambre, porque ésta le hace ir más ligero tras de la caza, así él trabaja por subir al púlpito, no sólo con actual devoción, sino también con una muy viva hambre y deseo de ganar con aquel sermón alguna ánima para Cristo; porque esto le hacía predicar con mayor ímpetu y fervor de espíritu*»²³⁵.

Y es que en la proclamación ungida, al predicar, «*yendo de camino y prosiguiendo su intento principal iba sacando de lo que decía algunos breves avisos y sentencias para diversos propósitos: o para esfuerzo de los tentados, o para*

232. Fr. L. DE GRANADA, *Obras*, XIV, *Vida*, 237-238.

233. Fr. L. DE GRANADA, *Obras*, XIV, *Vida*, 231.

234. *Obras completas*, VI, *Tratado del amor de Dios*, 388.

235. Fr. L. DE GRANADA, *Obras*, XIV, *Vida*, 224-225.

consuelo de los tristes, o para confusión de los soberbios, o para personas de diversos estados; de modo que de un camino hacía muchos mandados... Su predicación era red barredera, porque iba dando avisos a todo género de personas. Mas por esta razón yo lo comparaba con esta invención que agora la malicia humana ha inventado, encerrando muchas pelotillas en los arcabuces para hacer más mal; pero este siervo de Dios buscaba esta invención para más aprovechar»²³⁶.

A todos, desde Cristo, les proclama el misterio del Amor de Dios con bellísimas palabras, pues Cristo es la fuente de donde mana el amor de ellos a los hombres, a los sacerdotes y a todos les anima a ser otros cristos, y les pide que amen, que bendigan, que repartan el amor que Él mismo les está dando: «No solamente la cruz, más la mesma figura que en ella tienes nos llama dulcemente al amor...»²³⁷.

Y para terminar, un deseo, llenando de esperanza el texto del apóstol San Pablo, que nos parece está aleteando en todo este planteamiento teológico que nos hace el Maestro Ávila de la predicación como necesaria y eficaz para llegar a la fe, y para que se realice la salvación, «pero ¿Cómo invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Cómo creerán en aquel a quien no han oído? ¿Cómo oirán sin que se les predique? Y ¿Cómo predicarán si no son enviados? Como dice la Escritura: ¡Cuán hermosos los pies de los que anuncian el bien!... Por tanto, la fe viene de la predicación, y la predicación, por la Palabra de Cristo» (Rom 10, 14-17), hacemos nuestro el deseo que, tanto el Papa Benedicto, como todos los padres sinodales, expresan: «que la Palabra de Dios... sea realmente el fundamento de la vida espiritual... con el vivo deseo de que florezca una nueva etapa de mayor amor a la Sagrada Escritura por parte de todos los miembros del pueblo de Dios, de manera que, mediante su lectura orante y fiel a lo largo del tiempo, se profundice la relación con la persona misma de Jesús... [y a nosotros sacerdotes] leamos con mucha frecuencia las divinas Escrituras... que nunca dejemos de tener el libro santo en nuestras manos, aprendamos en ella lo que tenemos que enseñar... renovemos nuestro compromiso de profundizar en la palabra que Dios ha dado a la Iglesia... y aspirar así a ese alto grado de la vida cristiana ordinaria» (VD 72).

236. FR. L. DE GRANADA, *Obras*, XIV, *Vida*, 312.

237. *Obras completas*, VI, *Tratado del amor de Dios*, 389.